

GUERRA DE LIBERACION

EL TEATRO DE OPERACIONES DEL NORTE EN EL INVIERNO DE 1936-1937

por JOSE MANUEL MARTINEZ BANDE
Teniente Coronel de Artillería, del Servicio Histórico Militar

CONSIDERACIONES GENERALES

Importancia de este Teatro de Operaciones en el invierno de 1936-37

La calificación de un Teatro de Operaciones como «secundario» rara vez coincide con su carácter de subordinado a otros o de poseer una importancia relativa o muy escasa. Generalmente, el ser secundario se debe a no haber tenido lugar en el mismo, durante un cierto período de tiempo, operaciones decisivas, lo que en muchas ocasiones depende sólo de criterios humanos o de circunstancias ajenas a la voluntad de los Mandos.

El Teatro de Operaciones del Norte de España, principalísimo desde el 31 de marzo al 21 de octubre de 1937, en que es liquidada allí la guerra totalmente por las fuerzas nacionales, aparece como secundario durante el invierno de 1936 a 1937, pese a que tuvieron lugar entonces dos acciones de gran envergadura, debidas a la iniciativa rojo-separatista: el ataque a Villarreal (30 de noviembre-14 de diciembre de 1936) y la gran ofensiva sobre Oviedo (21 de febrero-17 de marzo de 1937).

Desde el punto de vista del Ministro de la Guerra de Valencia —jefe militar supremo—, tal Teatro no podía ser estimado de menor importancia que los del Centro, Sur y Levante. Y en rigor, hubiera bastado que, con acierto y competencia en los Mandos y con resolución y capacidad técnica en las Unidades, se hubiese llevado a cabo

allí una operación en gran escala sobre Alava, León o Castilla la Vieja, para que hubiera cambiado quizá la suerte de la guerra, al menos de momento.

En parte se vio así desde aquel Ministerio, mas sólo en parte, pues las dos acciones a que antes hemos hecho alusión, pese a la desmesurada ambición que las inspirara, de modo señalado la de Villarreal, se realizaron con el único propósito de aliviar la situación de Madrid, muy crítica luego de haber llegado las fuerzas de Varela a la Ciudad Universitaria y después de haberse iniciado la batalla del Jarama.

Para el Mando nacional el Teatro de Operaciones del Norte tenía en esta época un carácter totalmente secundario, mientras se luchaba en torno a la capital de España. A tal efecto fue sostenida la línea propia con muy escasos efectivos —salvo, quizá, en Oviedo y su «cordero», frente siempre activo—, los cuales hubieron de enfrentarse con otros muy superiores.

Las vicisitudes principales ocurridas en el Frente Norte en el primer invierno de la guerra de Liberación van a ser objeto del presente trabajo, donde veremos cómo grandes posibilidades en potencia son desperdiciadas por falta de un mando único y una disciplina militar. En tal sentido, este Teatro de Operaciones cantábrico ofrece en dicho invierno un buen golpe de enseñanzas.

La zona de contacto en el frente Cantábrico

La descripción geográfica de la Cordillera Cantábrica, en casi toda su extensión, parece aquí innecesaria (croquis números 1 y 2). Basta recordar lo sabido por todos: que el Frente Norte se extendía, casi sin excepción, por un terreno de montaña, y en ocasiones de alta montaña, con profundos valles, altas elevaciones, escasez frecuente de fáciles caminos, y vegetación de huerta, prado, monte bajo y bosque, la cual, aliada con el clima, hacía casi siempre difícil, cuando no imposible, la visibilidad.

La línea del frente, como es lógico en estos casos, era rara vez continua, ofreciendo amplios boquetes sin cubrir, allí donde las dificultades del terreno y escasez viaria llegaban al límite.

El extremo oriental de este frente había sido fijado en los últimos días de septiembre y primeros de octubre de 1936, al darse por

terminada la victoriosa campaña para la liberación de Guipúzcoa (1). El 25 del primer mes citado había sido conquistado el saliente de Anguiozar, el 26 Mondragón, el 28 los montes Uzcárregui, Calamúa y Arrate, y el 6 de octubre se entraba en Deva. A partir de esta última jornada, y tras varias otras de vanos forcejeos, la situación se estabilizaba rápidamente.

En la provincia de Alava, y luego de quedar ocupado el puerto de Arlabán el 21 de septiembre, la línea no ofrecía variaciones grandes con respecto a la que había sido delimitada tras las primeras jornadas del Alzamiento. Villarreal aparecía como un entrante peligroso, bien dominado por la divisoria cantábrica, en poder de los rojo-separatistas, que eran dueños de todas sus alturas, entre ellas la del gigantesco Gorbea. Pero desde las llamadas Gradas de Altube, aquella divisoria, pasando por el violento cortado de la Peña de Orduña, se encontraba en poder de las fuerzas nacionales.

De nuevo el frente se situaba al Sur de la Cordillera Cantábrica (Sierra Salvada), cruzando una comarca de escasa densidad de vida, donde apenas se vislumbraban señales de guerra, para volver otra vez, hacia Espinosa de los Monteros, a ofrecerse con posiciones relativamente próximas. Las fuerzas nacionales defendían difícilmente la carretera que desde aquella localidad lleva a Soncillo, y luego la zona de contacto seguía un trazado irregular por terreno cada vez menos montuoso, en donde hacían ya acto de presencia las extensas parameras. Cruzado el Ebro, aquellas fuerzas dominaban los impresionantes y desolados páramos de Lora —balcones sobre el río— entrándose luego en otra comarca donde, de nuevo, la guerra se acusaba con signos indelebles: la de Aguilar de Campóo a Barruelo, frecuentemente objeto de ataques marxistas, en lucha por la posesión de varias minas de carbón.

Luego otra vez el frente parecía esfumarse. Las grandes alturas de Peña Labra y Sierra de Alba, últimas derivaciones de los Picos de Europa, creaban comarcas casi inhabitables. San Salvador de Cantamuga y Guardo, con sus defensas a vanguardia, se enlazaban apenas con la comarca de Riaño, ya en tierra leonesa.

Toda la provincia de León aparecía defendida a través de una serie de grupos de posiciones, discontinuos entre sí, en ocasiones separados por grandes boquetes vacíos, siempre dominados por altu-

(1) Véase «Campaña de Guipúzcoa», en *Ejército*, núm. 190, noviembre de 1955.

ras enemigas. Barniedo, Oseja de Sajambre, Maraña, Lillo, Valdepiélagos, Matallana, La Robla, La Magdalena, San Pedro de Luna y el saliente de Torrebarrios señalaban la situación de las avanzadillas defensivas, cuya misión, dada su situación difícil, siempre dominada por otras avanzadillas enemigas, era sólo la de contener todo intento de penetración a los llanos leoneses, sosteniendo la carretera transversal que las enlazaba.

El frente asturiano propiamente dicho, aparecía a continuación, habiendo quedado delimitado como consecuencia de las operaciones tenidas lugar en el verano y comienzos del otoño para socorrer al Oviedo cercado (2). La urgencia de dicho socorro había influido notablemente en su trazado.

La carretera del puerto de Leitariegos le definía, más que la cuenca del río Narcea, en parte cortada por las posiciones rojas. Luego, entre Pravia y la capital surgía el llamado «pasillo» y «corredor» de Grado, o de Oviedo, pero su estudio detallado se hará en su momento oportuno.

El Ejército nacional del frente cantábrico

En la etapa de la guerra que estamos considerando, el Ejército nacional de la zona cantábrica (parte integrante del Ejército del Norte) se apoya sobre la vieja estructura divisionaria. Son, en efecto, las antiguas Divisiones orgánicas existentes el 18 de julio las que atienden a todas las necesidades e incidencias de la parte del frente a ellas encomendado, con gran autonomía. Por todo lo cual, consideraremos la organización de dicho Ejército por separado, y a través de las Divisiones 6.^a y 8.^a

Sexta División (croquis número 1).

Su mando correspondía, a partir del 17 de noviembre, al general Álvarez Arenas.

Un estadillo fechado el 15 de noviembre, acompañado de las posiciones que ocupaban las fuerzas nacionales, da una idea muy clara de cómo estaba organizada aquí la zona de contacto con el enemigo, según tres Frentes distintos.

(2) Confróntese «Socorro a Oviedo», publicado en el núm. 1 de esta REVISTA.

El Frente de Guipúzcoa aparecía defendido por la Columna Cayuela, 2.931 hombres, extendida desde el mar al monte Uzcárregui (exclusive); Columna Los Arcos, 5.259, desplegada al Sur de la anterior hasta Mondragón (excluido); Columna Latorre, 1.785, con posiciones desde Mondragón hasta el puerto de Arlabán, ambas inclusive; y Columna Alonso Vega, 1.519, destacada provisionalmente en el saliente de Anguiozar. Había, además, 1.479 hombres a disposición del Mando y en unidades de retaguardia. Total: 12.973.

El Frente de Alava estaba compuesto por una serie de pequeñas Columnas, con un total de 4.588 hombres. A retaguardia y en posiciones inmediatas al frente quedaban otros 2.282, en periodo de instrucción. En total se contaban aquí con 16 piezas de artillería. A este frente pertenecía, en principio, la Columna Alonso Vega, que de momento se encontraba en el Frente guipuzcoano.

El Frente Burgos-Palencia estaba organizado en tres sectores, defendidos por las siguientes unidades: Agrupación del teniente coronel Moliner, con 3.360 hombres, desplegados desde Berberena (con avanzadillas en la Peña de Orduña) a Torres de Arriba, y 8 piezas de artillería; Columna del comandante Sagardía, con 775 hombres, que taponaban el boquete del Ebro y la región llamada de los Páramos de Lora, extendiéndose desde la comarca de Bricia a Aguilar de Campóo (excluido); y Agrupación del coronel Faorie, con 3.696 hombres, situados en posiciones a vanguardia desde Aguilar de Campóo hasta el límite con la provincia de León, y con 10 piezas.

El 6 de diciembre, aún en plena batalla de Villarreal, una orden del Ejército del Norte disponía que las fuerzas de la 6.^a División (de cuyo mando se hacía cargo el general López Pinto, en Burgos), se dividieran en dos Agrupaciones: la 1.^a, que se formaría con las fuerzas desplegadas desde Ondárroa al Este del macizo del Gorbea, en las posiciones a ambos lados de la carretera Villarreal-Ubidea inclusive; y la 2.^a, que estaría constituida con el resto de las unidades, hasta llegar a los límites con la provincia leonesa.

Las fuerzas de la 1.^a Agrupación o Primer Sector (capitalidad, Vitoria) serían mandadas por el coronel Solchaga, y las de la 2.^a Agrupación o 2.^o sector (capitalidad, Palencia) por el general Ferrer.

El detalle de esta organización era el siguiente:

—Primer sector. Se formarían aquí cuatro Brigadas, denominadas «de Navarra», con los siguientes mandos: I, coronel Los Arcos; II, coronel Cayuela; III, coronel Latorre; IV, coronel Alonso Vega.

— Segundo sector. Se dividiría en dos subsectores: el de Burgos, mandado por el teniente coronel Mayoral; y el de Palencia, cuyo jefe sería el coronel Faorie.

El 21 del mismo mes, el frente de Burgos se dividiría en dos subsectores: Este (jefe, teniente coronel Moliner), hasta la comarca de Bricia (excluida), y Oeste (jefe, comandante Sagardía), desde dicha comarca al límite Oeste del frente.

En enero, el frente de Guipúzcoa-Alava se extendería desde el mar al Este de la Peña de Orduña; el de Burgos se dividiría en dos zonas: 1.^a (teniente coronel Moliner) y 2.^a (teniente coronel Sagardía). Y el de Palencia en otras dos: 1.^a zona, bajo el mando del teniente coronel Sanz, y 2.^a, a las órdenes del comandante Lafuente (esta 2.^a zona comprendía las comarcas de Cervera, San Salvador y Guardo).

En febrero se haría cargo de la I Brigada de Navarra el teniente coronel García Valiño.

Progresivamente iría mejorando la organización de todas las unidades, aumentándose el número de efectivos totales. El 10 de diciembre, los de toda la División, en su zona de vanguardia, serían de 29.061 hombres. El 31 de enero, de 31.662. El 20 de febrero, de 37.952, y el 10 de marzo, de 39.430.

Octava División (croquis números 2 y 4)

La zona de vanguardia de la 8.^a División estaba dividida, en un principio, en dos Frentes independientes: el de Asturias y el de León. Sin embargo, en diciembre quedaría bajo un solo mando —el del general Aranda— todo el territorio de Galicia, Asturias y León, con sus frentes de guerra.

En la parte de la provincia de Oviedo liberada existía, el 15 de noviembre, la llamada Comandancia de Asturias, puesta bajo el mando del citado general. Sus fuerzas se extendían desde el puerto de Leitariegos (excluido) hasta la costa cantábrica y se dividían en una llamada Columna de Oviedo, destinada a defender la ciudad (coronel Martín Alonso), y en los siguientes sectores, de Norte a Sur: Costa, Pravia, Grado-Escamprero, y Cabruñana-Leitariegos. Los efectivos eran entonces los siguientes: Columna de Oviedo, 8.313 hombres; Sector de la Costa, 463; Sector de Pravia, 1.074; Sector de Grado-Escamprero, 5.187; y Sector Cabruñana-Leitariegos, 1.661. To-

tal: 16.698. La Columna de Oviedo tenía 4 baterías, habiendo una en el sector de Pravia y 3 en el de Grado-Escamprero.

El 8 de diciembre aparece así dividida la Columna de Oviedo: Primera Agrupación (Oviedo-Loma Pando), Agrupación Indígena (Oviedo-Naranco), Agrupación de Guarnición de Oviedo, y 2.^a Agrupación (San Roque, Viliamar, Lorianana y Cimadevilla).

El 1 de febrero el general Aranda era designado para el mando de la 8.^a División, y el 4 de ese mes el general Martín Alonso se hacía cargo del mando de todas las fuerzas militares de la región asturiana.

El 16 de febrero, la Comandancia de Asturias se organizaba en Zona del Este del Nora y Zona al Oeste de dicho río. La primera Zona comprendía la Columna de Operaciones (5.303 hombres) y la Agrupación de Oviedo (5.338), la cual, a su vez, abarcaba la Columna Móvil, el subsector de Naranco y el subsector de San Roque. En la Zona al Oeste del Nora se encontraban los sectores de Grado-Escamprero (10.381 hombres), Cabruñana-Leitariegos (3.231), Pravia (1.195) y Costa (968). En estas cifras se incluyen todos los Servicios.

El 28 de febrero, cuando la lucha era más empeñada alrededor de Oviedo y del «corredor», el general Aranda reorganizó sus fuerzas, dada la situación, los problemas técnicos planteados y las decisiones que el Mando había resuelto tomar. Aranda dividió aquéllas en las siguientes unidades:

1.º Agrupación Ofensiva, que tendría por zona de acción la comprendida entre Oviedo y Escamprero (ambos puntos inclusive) y cuya misión sería sostener allí la línea a toda costa; la mandaba el general Martín Alonso, con dos Brigadas a las órdenes del coronel Aspe y el teniente coronel Gómez Avellaneda, las que reunían un total de diez unidades tipo batallón, cuatro baterías de 105 milímetros, dos compañías de Ingenieros y Servicios diversos.

2.º Agrupación de Fuerzas Estabilizadas, que defendería los sectores de Cuero, Soto, Santullano, Gurullés, Grado y Cabruñana, y en la que habría una reserva móvil formada por tres unidades tipo batallón y Servicios, cuya misión era sostener, sin idea de repliegue, la línea de comunicaciones hasta Escamprero. El mando del conjunto correspondía al teniente coronel Ceano.

3.º Tres Sectores directamente dependientes del Mando divisionario: el de Pravia (comandante De la Motta), el de Cornellana-Salas (capitán Souto), y el de Cangas-Tineo-Espina (capitán Barba).

4.º Una línea de vigilancia en la Costa, desde Cudillero a Castropol (teniente coronel Rodríguez Abella).

El 20 de marzo el general Aranda dispone que, modificadas las circunstancias que motivaron la organización provisional de las Fuerzas de Asturias, vuelva a asumir el general Martín Alonso el cargo de Gobernador Militar de la región, con el mando de todas las fuerzas del Principado, las cuales quedarán así distribuidas:

— Plaza de Oviedo (coronel Recas).

— Sector del Naranco (teniente coronel Ben Mizzian), con la llamada Línea del Naranco y las Fuerzas Móviles.

— Sector Oriental (coronel Aspe), con los subsectores de San Claudio, Villamar-Argañosa y Escampero.

— Sector Grado-Santullano (teniente coronel Ceano), con los subsectores de Cuero, Peñaflor, Soto, Santullano, Gurullés y Grado, más las fuerzas móviles de reserva.

— Sector Occidental (coronel Arias), que conservaría la inspección de los servicios de abastecimiento y transporte, teniendo además el mando del subsector de Cabruñana, Cornellana-Salas y del Nalón.

— Línea Espina-Cangas-Leitariegos.

En cuanto a los efectivos, éstos experimentan a través del invierno, como en el caso de la 6.ª División, un constante crecimiento. He aquí unas fechas muy elocuentes: 8 de diciembre, 21.057 hombres; 16 de diciembre, 21.194; 7 de enero, 23.107; 17 de enero, 24.038; 27 de enero, 25.243; 7 de febrero, 25.726; y 24 de marzo, 36.491. En esta última fecha las piezas de artillería son 108.

El Frente de León estaba defendido en un principio —según estadillo del 15 de noviembre— por 6.429 hombres, con 8 piezas ligeras, que cubrían los siguientes sectores: del puerto de Leitariegos (comandante Morales), del puerto de Somiedo (comandante Gallejos), de San Emiliano (comandante Arredondo), de San Pedro de Luna (comandante Molezún), de La Robla-Matallana-La Vecilla (teniente coronel Armesto Guerra), de Boñar-Lillo (capitán Álvarez Crespo) y de Riaño-Sajambre (comandante Gómez Seco); aparte de destacamentos en La Magdalena, Cistierna, Fabero, Ponferrada y Sabero.

El 17 de febrero se hacía cargo del mando de todas las fuerzas de la provincia el coronel Múgica.

El 27 de marzo, los efectivos del Frente de León ascendían a 10.361 hombres, que disponían de 12 piezas ligeras.

El Ejército rojo-separatista del Norte

El carácter especial que tomó la guerra en la zona cantábrica, como en el resto de la España roja, nos obliga a detenernos en una serie de aspectos, que hemos pasado en silencio —por no estimar necesario hablar de ellos— al tratar del Ejército nacional en los párrafos anteriores.

Organización política.

La organización política de las provincias no liberadas del Norte de España en el invierno de 1936-37 era la siguiente:

En Vizcaya existía un titulado Gobierno de «Euzkadi» presidido por José Antonio Aguirre (nacionalista, o separatista moderado) con otros cuatro nacionalistas, tres socialistas, un comunista, uno de Acción Vasca (separatista de izquierda), uno de Unión Republicana y otro de Izquierda Republicana. Aguirre desempeñaba la cartera de Defensa.

En Santander había un Consejo Soberano, de Santander, Burgos y Palencia en el que, sin personalidades destacadas, dominaban los partidos extremistas. (Apenas si se poseen datos referentes a la política santanderina.)

En Asturias dominaba el Consejo Provincial, que luego se llamaría Interprovincial y finalmente Consejo Soberano. Comprendía una Presidencia y una serie de departamentos, a modo de ministerios, al frente de cada uno de los cuales estaba un Consejero. El Presidente era Belarmino Tomás. Dominaban las gentes pertenecientes al comunismo, socialismo y anarcosindicalismo (éstas, quizá las más influyentes).

Mandos superiores y Grandes Unidades.

A primeros de noviembre de 1936, cuando ya existía en el bando rojo-separatista el llamado Ejército del Norte, dividido en tres Cuerpos de Ejército (el de «Euzkadi», el de Santander y el de Asturias), fue designado para el mando supremo el general Llano de la Encamienda. Hasta su toma de posesión, el capitán Ciutat había

tratado de dar cohesión y organización al vasto frente, montando un principio de Estado Mayor, pero la tarea no era fácil. Porque junto al Ejército así creado, más bien en el papel, proliferaban unos organismos político-militares: las Conserjerías o Consejos de Defensa, con su Presidente, una por cada una de las provincias de Vizcaya, Santander y Asturias; Conserjerías que intervenían en todos los asuntos militares y eran el organismo prácticamente soberano en lo relacionado con la organización, operaciones, instrucción, fortificación, etc., etc.

Los rozamientos fueron mayores en Vizcaya, donde era Presidente de la Conserjería de Defensa, el de «Euzkadi», José Antonio Aguirre, hombre totalmente ayuno en cuestiones militares. Aguirre tenía como asesor máximo y jefe de operaciones al capitán Arámbarri, y como jefe de Estado Mayor el comandante Montaud. El Cuerpo de Ejército de «Euzkadi» estaba a sus órdenes directas, y si bien es verdad que se encontraba en Bilbao un Comisario del Gobierno de la República, éste carecía por completo de autoridad. Llano, después de una serie de incidentes con Aguirre, terminó marchándose a Santander, con todo su Estado Mayor (3).

El Cuerpo de Ejército santanderino tenía como jefe de operaciones al teniente coronel García Vayas con el comandante López Piñero en la jefatura de Estado Mayor; y el de Asturias al comandante Linares, hallándose al frente de su Estado Mayor el capitán Lluk. Estos dos Cuerpos de Ejército estaban más en contacto y dependencia del Ministerio de la Guerra, establecido en Valencia, por lo que su manejo, para un mando nombrado por dicho Ministerio, tenía que ser mucho más fácil.

Llano de la Encomienda trató probablemente de dar cohesión a aquel heterogéneo tinglado, procurando se aplicaran todas las disposiciones de carácter general que se habían dado, primero desde Madrid y luego desde Valencia, y buscando, a la vez, la coordinación de los planes militares. Y aunque acaso su deseo llegó a hacerse realidad, en los que era posible, claro está, en Santander y Asturias, no ocurrió lo mismo en el País Vasco.

El 12 de marzo era nombrado el general Martínez Cabrera, Inspector General del Ejército del Norte, pero su actuación resultó completamente anodina.

(3) Sobre el particular, Llano prestó una declaración ante el S. I. P. M. de Barcelona el 22 de febrero de 1938, en que se habla de estos incidentes

Pequeñas unidades.

Al terminarse la campaña de Guipúzcoa y ser impuesto un alto a la marcha de las fuerzas nacionales, el conglomerado rojo-separatista de Vizcaya respiró, dándose entonces los partidos políticos a organizar numerosos batallones. Mas faltos de mandos profesionales, los esfuerzos resultaron estériles, pues los jefes y oficiales, nombrados por sus antecedente políticos, desconocían todo rudimento de técnica castrense y carecían en absoluto de espíritu militar. Por su parte, la distinta psicología de los partidos ejerció aquí decisiva influencia, ya que mientras que en los milicianos procedentes del Partido Nacionalista Vasco (*gudaris*) imperaba un sentido más bien conservador, los propiamente revolucionarios (socialistas, comunistas y anarcosindicalistas) sentían con superior intensidad la lucha y por ello, a la larga, resultaron más duros y peligrosos (4).

En Santander, la eficacia de las unidades era inferior, pues la masa general de la provincia, campesina y de ideas conservadoras, se manifestaba opuesta a todo ideal revolucionario. En cambio, Asturias dio las mejores tropas de las tres provincias y a ellas correspondió la resistencia más encarnizada de la campaña: en rigor fue la región de la España roja donde se luchó con más desesperada tenacidad.

El carácter político de los batallones se tradujo en su denominación a base de títulos, casi siempre pomposos, que recordaban personajes, hechos o cualidades. Y aunque el 20 de noviembre Llano de

(4) En el informe dado por el General Martínez Cabrera el 15 de julio de 1937, en Valencia, se decía entre otras cosas: «Al terminarse la campaña de Guipúzcoa se organizaron batallones de determinada ideología, nacionalista en su mayoría, organización defectuosa en extremo, porque los soldados carecían de instrucción y los mandos se daban en su casi totalidad a jóvenes desconocedores de los deberes castrenses y que sentían con poca intensidad la Guerra en los términos en que estaba planteada. Estos batallones, sin lazos orgánicos con unidades superiores (brigadas y divisiones), eran mandados por jóvenes vascos con características análogas a las de los jefes y oficiales, con la excepción de los batallones de socialistas y comunistas y demás organizaciones obreras, cuya formación respondía mejor al espíritu de nuestra lucha, y los mandos recaían en hombres seleccionados por los partidos conforme a los principios que sirvieron de base en los otros frentes... En general los batallones llegaron a estar bien equipados y atendidos en todos los órdenes, menos en el de instruirles militarmente; era más bien grupos de hombres fuertes y bien cuidados que batallones en el verdadero sentido militar de esta frase.»

la Encomienda ordenaba su numeración, sólo se le hizo caso en Santander y Asturias (5).

Muchas unidades tenían por esta época, extraoficialmente, un Comisario político, siendo Comisario Inspector de Guerra del Ejército del Norte, Ramón González Peña.

Mandos subalternos

El problema de los mandos era muy grave y en realidad nunca fue resuelto. Los oficiales de complemento se manifestaban remisos a su incorporación a las fuerzas armadas, y como faltaban profesionales hubo que acudir a crear centros de formación de oficiales, suboficiales y clases.

El 18 de diciembre, se creaba así, para toda la zona Norte, la Escuela Popular de Guerra de Bilbao, destinada a improvisar oficiales de Infantería, y la de Trubia para Artillería e Ingenieros. La vida de estos centros debió ser muy precaria.

La falta de mandos originó también el que se creara, el 7 de febrero de 1937, los «batallones de instrucción para las clases», organizándose dos en cada uno de los Cuerpos de Ejército: uno para cabos y otro para sargentos. Militares profesionales debían cuidar se llevara a cabo un plan de instrucción intensiva, práctica, y según el reglamento táctico de Infantería, de quince días de duración.

Brigadas y Columnas

Durante mucho tiempo los batallones funcionaron con total independencia, sin integrarse en unidades superiores, y formándose Columnas sólo cuando se trataba de realizar una operación de cierta envergadura. Estas columnas estaban constituídas por un número variable de batallones, en ocasiones muy elevado.

El 25 de enero, Llano de la Encomienda ordenaba que el Ejército del Norte se organizase en Brigadas, en la proporción siguiente: Cuerpo de Ejército de «Euzkadi», 20; de Santander, 15; de Asturias,

(5) He aquí algunos nombres pintorescos de los batallones vascos: «Cultura y Deporte», «Rusia», «Sabino Arana», «U. G. T. número 6», «Kirikiño», «C. N. T. número 2», «Dragones», «Azaña», «Rebelión de la Sal», «Roxa Luxemburgo», etc.

20. Pero de estos efectivos los Cuerpos de Ejército mantendrían a disposición del Mando 8, 5 y 8 Brigadas, respectivamente, como reserva general. Sin embargo, la orden no fue cumplida hasta mucho después.

Organización general del Frente (croquis números 1 y 2)

Toda la zona de guerra defendida por las fuerzas de «Euzkadi», se dividía en tres Frentes: de Guipúzcoa, de Alava y de Burgos, con los siguientes sectores:

- Frente de Guipúzcoa: Lequeitio, Marquina, Eibar y Elorrio.
- Frente de Alava: Aramayona, Ochandiano, Ubidea y Gorbea.
- Frente de Burgos: Amurrio y Arciniega-Valmaseda.

El Frente correspondiente al Cuerpo de Ejército santanderino comprendía los cuatro sectores de Los Tornos, Corconte (llamado también de Soncillo), Reinosa y Potes.

En Asturias existía ya en el mes de diciembre los siguientes sectores: Soto del Barco, San Esteban de Pravia, Penauillán, Grullas, Posada Llanera, Lugones, Santamarina, Trubia, Bayo, Villazón, Belmonte, Somiedo, Pola de Gordón y Cangas de Onís. Esta organización —muy defectuosa— sufriría luego variaciones diversas.

Efectivos

Los datos relativos a los efectivos del Cuerpo de Ejército de «Euzkadi» en la época que estamos considerando son muy escasos. Sabemos, sin embargo, que en la ofensiva sobre Villarreal (noviembre-diciembre) se embebieron unos 30 batallones, 8 carros, 25 piezas de artillería y 5 compañías de ingenieros; y que antes de comenzar las operaciones nacionales en Vizcaya (31 de marzo), los efectivos habían aumentado aquí hasta unos 70 batallones, un escuadrón, 60 piezas aproximadamente de Artillería, incluidas las de costa y las antiaéreas, y cinco batallones de ingenieros.

Del Cuerpo de Ejército de Santander se conocen, en cambio, bastantes datos, suficientes para que nos demos cuenta de su evolución orgánica. El 31 de diciembre —según un estadillo de fuerzas, acompañado de una especie de memoria— aparece aquél integrado por unos

25.000 hombres «mal dotados»; su armamento es deficiente y el municionamiento, defectuoso (6).

Una Memoria de la Comisaría de Defensa de Santander, sin fecha, pero que debe corresponder a mediados o finales del mes de febrero de 1937, señala que el Cuerpo de Ejército tiene 24 batallones. El armamento ha sido muy incrementado (7) y en artillería se cuenta con 32 piezas (8), que actúan por secciones o formando baterías de tres piezas, careciéndose de artillería pesada; pero el municionamiento, dado el origen diverso del material (9), continúa siendo muy deficiente. Hay además 10 compañías de Ingenieros (Zapadores, Pontoneros y Ferrocarriles), un batallón de Transmisiones y otros servicios.

Igualmente sin fecha, pero creemos que correspondiente a finales del mes de marzo, poseemos un estadillo y Memoria que nos pinta al Cuerpo de Ejército de Santander con una organización muy acabada, ya estructurada en Divisiones. En definitiva, dicha organización es ésta:

— 1.^a División (comandante Villarías). Desplegada desde los límites con «Euzkadi» al pueblo de Villabascones, exclusive. La componen la Brigadas I, II y III, con ocho batallones en total.

— 2.^a División (comandante Bueno). Desplegada desde Villabascones hasta Polientes, ambos inclusive. Composición: las Brigadas IV, V y VI, con diez batallones en total.

— 3.^a División (comandante Fernández Navamuel). Desplegada desde el límite de la anterior a Cuesta Labra (inclusive). Forman esta División las Brigadas VII, VIII, IX y X, con once batallones.

Al Oeste de la 3.^a División y hasta los Picos de Europa (exclusive) figura la Brigada XI (comandante Rioyo), con dos batallones. Habiendo además una Brigada de Choque (comandante San Emeterio), con tres batallones, reserva del Cuerpo de Ejército; y las Brigadas Móviles números XII, con tres batallones, y XIII, con dos, ambas en organización.

(6) Había 10.959 fusiles, 87 fusiles ametralladores, 149 ametralladoras, 47 morteros, 14 lanzaminas, 14 carros, 5 blindados y 31 piezas, de las cuales cuatro eran de 37 milímetros, tres de 70, diecisiete de 75, dos de 76, trece de 77 y dos de 105.

(7) En efecto, había ya 23.439 fusiles, 138 fusiles ametralladores, 133 ametralladoras y 70 morteros.

(8) Cuatro eran de 37 milímetros, dieciocho de 75, dos de 76, tres de 77, tres de 80 (en misión de costa) y dos de 105.

(9) Había seis clases de fusiles y cinco de fusiles ametralladores. Gran cantidad del material era extranjero.

En total, pues, se cuentan aquí 14 Brigadas y 39 batallones. Las piezas de este Cuerpo son, el 29 de marzo, 74, de las cuales sólo una es pesada, correspondiendo las demás a una gran variedad de modelos, muchos de ellos anticuados (10).

Por lo que respecta a Asturias, sólo diremos —dada la deficiente documentación aquí existente— que a fines de marzo aquel Cuerpo de Ejército constaba de 75 batallones; pero ya mucho antes —en el mes de febrero— habían sido lanzados sobre Oviedo unos 40.000 hombres, cifra entonces elevadísima, aunque bien es verdad que no todos ellos pertenecían a este Cuerpo de Ejército. Su artillería se componía, el 29 de marzo, de 127 piezas, casi todas ligeras y de las más diversas procedencias (11).

Aunque se carece de datos precisos, parece ser que en los últimos días de marzo —quizá como consecuencia de la fracasada ofensiva tenida lugar en ese mes y en el de febrero— el frente asturiano-leonés quedó organizado en Divisiones, siete en total, más dos Brigadas independientes. De Norte a Sur, el detalle de dicha organización era éste:

— Brigada XVI. Acantonada en Avilés, con la fuerza en continua preparación, para reforzar, frente a un posible ataque nacional, las Divisiones 7.^a, 1.^a y 2.^a.

— División 7.^a, o «del Nalón». Desplegada desde la costa hasta Grado.

— División 1.^a. Situada frente a la línea Grado-Escamprero, aproximadamente.

— División 2.^a. Desplegada alrededor de la falda del Naranco.

— División 3.^a. Situada en los barrios extremos de Oviedo, desde La Cadellada a San Lázaro, ambos inclusive.

(10) Cuatro «antitanques», dos adaptadas para el tiro antiaéreo (no se dice más), tres de 70 milímetros de montaña, doce de 75 Schneider-Canet, diez de 75 Krupp-Ansaldo, dos de 75 Schneider español, diez de 75 «japonés» de montaña, dos de 75 Vickers, tres de 75 Saint-Chamond, seis de 75 Krupp, dos de 76 (obús de montaña), cuatro de 77 Krupp corto, cinco de 77 Krupp largo, cuatro de 80 Saint-Chamond, dos de 87 «ruso», dos de 105 Schneider de montaña y una de 150 Krupp.

(11) He aquí el detalle de este material: cuatro piezas de 75 milímetros Schneider-Canet, veinte de 75 Krupp-Ansaldo de campaña, doce de 75 Schneider, veinte de 75 «japonés» de montaña, dos de 75 Vickers, veinticuatro de 77 Krupp corto, nueve de 77 Krupp largo, cuatro de 80 Saint-Chamond, nueve de 87 «rusas», diez de 105 Schneider de montaña, dos de 115 «obús corto», dos de 127 Armstrong y nueve de 155 Schneider.

— División 5.^a. Embebida en el boquete de Loma Pando, desde La Argañosa a San Claudio.

— División 4.^a. Cubría una extensa línea que iba desde Trubia (incluido) al puerto de Somiedo (excluido).

— División 6.^a. Situada a la derecha de la anterior defendiendo el puerto de Somiedo y los que sucesivamente jalonan los Pirineos astures.

— Brigada XVII, independiente, que taponaba la entrada en Asturias a través del puerto del Pontón, en poder éste de las fuerzas nacionales.

El 6 de enero se había constituido en todo el Ejército del Norte, la defensa contra aeronaves (D. C. A.), con tres secciones, correspondientes cada una a los tres Cuerpos de Ejército en que se dividía aquél.

Armamento e industria militar

La desorganización militar se reflejó igualmente en las industrias de guerra. Pese al poderío en este terreno de la Zona Norte española, en ella se careció siempre de un plan de coordinación industrial; todo lo cual se tradujo en una permanente carencia de material y municiones, que en vano pretendían paliar las remesas llegadas del extranjero (12).

La retaguardia y la moral de guerra

En general, puede decirse que la zona cantábrica, quizá por su aislamiento, fue, de todas las rojas, la que más difícilmente se dio cuenta de lo que significaba la guerra: esto es, de que se encontraba en una situación en la que se imponía la disciplina, la austeridad y el sacrificio.

(12) Un informe fechado el 7 de enero de 1937, del Comandante jefe de las Industrias de guerra decía, entre otra cosas: «Al principio de la campaña se dejó sentir de una manera despiadada la escasez de municiones donde había lucha, esto es, en Guipúzcoa y Vizcaya. Hoy se está repitiendo el fenómeno en todos los frentes, pasada la euforia que produjo lo recibido del extranjero». Destaca principalmente la falta de coordinación de la fabricación de municiones. «Esta falta de coordinación es tan antigua como la campaña.»

Existe un informe, del mayor interés, dado al Gobierno de Valencia por el teniente coronel de la Guardia civil, señor Buzón Llanes, jefe que fue de la 2.^a Sección de Estado Mayor del Ejército rojo del Norte. En él se habla del estado de la retaguardia de las tres provincias, y aunque los juicios tienen carácter general y no se circunscriben a épocas determinadas, creemos se refieren principalmente al invierno de 1936-37.

En Vizcaya se tenía la sensación de no estar en guerra. El orden era allí perfecto, pero el abastecimiento de la población civil resultaba tan deficiente que aquélla estaba deseando que terminara la lucha al precio que fuese.

Santander fue la provincia que menos sufrió las consecuencias de la guerra en este invierno de 1936-37. En ella la vida tomaba un tinte frívolo, y la población estaba mejor abastecida que en Vizcaya.

En Asturias tuvieron lugar todos los ensayos posibles sobre colectivización de la propiedad, ensayos que arruinaron totalmente la economía, en tanto que el comunismo conseguía apoderarse de la mayoría de los resortes del poder.

Planes operativos.

Hablaremos sólo de los de carácter general. El primer documento que aquí tropezamos tiene fecha 25 de noviembre y está dado en Bilbao por la Jefatura del Estado Mayor del Ejército del Norte. En él se proyecta, por un lado, la conquista del «pasillo» de Oviedo, quedando las fuerzas al final de la operación apoyadas en los ríos Nalón y Cubia; en el frente santanderino avanzar por el Sureste, «alcanzando la línea Páramos de Lora y montes Obarenes»; y por lo que se refiere a «Euzkadi», la ocupación de Vitoria. Este plan, así esbozado, engloba el ataque a Villarreal, que será estudiado, enseguida, por separado.

El 25 de enero una Orden general de operaciones del Ejército del Norte proyectaba realizar el esfuerzo principal en Asturias. El Cuerpo de Ejército de «Euzkadi» debería operar en el frente de Guipúzcoa y apoyar posteriormente al Cuerpo de Ejército de Santander, el cual prepararía una ofensiva general sobre Villarcayo-Medina de Pomar-Trespaderne, que se llevaría a cabo en colaboración con las fuerzas vascas

La orden particular, fechada en 27 de febrero, del Ejército del Norte y dada a los Cuerpos de Ejército de Santander y «Euzkadi», manda establecer un plan de coordinación de ambos Cuerpos en su zona de unión, vista la probabilidad de un ataque enemigo según la dirección Villasana-Valmaseda.

EL ATAQUE ROJO A VILLARREAL

Propósitos y alcance de la operación

Con el ataque rojo-separatista sobre Villarreal se buscó, por un lado, el alivio de la situación de otros frentes de guerra, según se dijo antes, y a la vez la recuperación del prestigio perdido por el llamado Gobierno de «Euzkadi», que había sufrido la pérdida inicial de las provincias de Navarra y Alava, y más tarde la de Guipúzcoa. Parece ser que la operación fue planeada, en principio, nada más estabilizarse la situación en el frente guipuzcoano-vizcaíno.

La acción que se proyectó no podía ser más ambiciosa: se trataba de invadir el valle del Ebro, por las tierras alavesas, de Burgos y de la Rioja; algunos ilusos pensaban que así se podría confluír, probablemente en los alrededores de Zaragoza, con las fuerzas catalanas (13). La orden operatoria del Ejército del Norte, dada para el Cuerpo de Ejército de «Euzkadi» el 8 de noviembre, decía así: «Objetivo: preparar operación Vitoria-Miranda». Y en la del día siguiente se señalaba, como idea general de maniobra, los siguientes objetivos: «1, Arlabán; 2, iniciación Miranda; 3, id. Vitoria» (14).

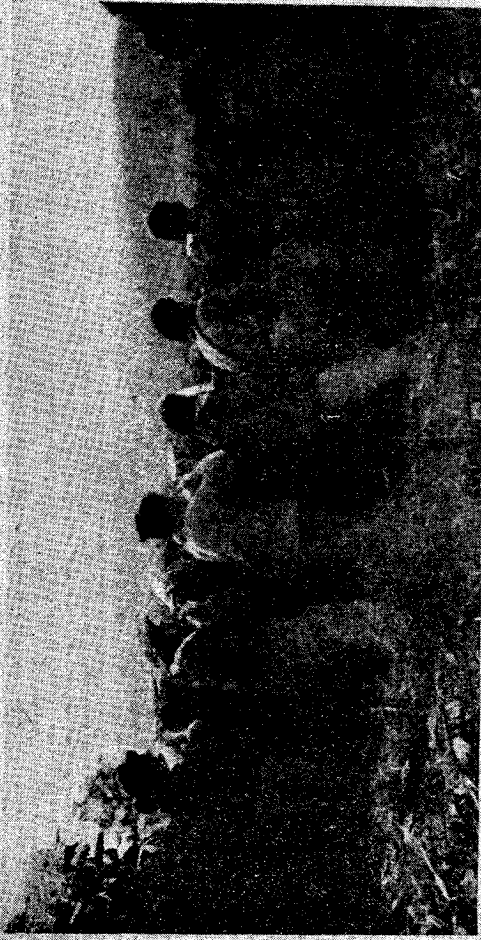
El Cuerpo de «Euzkadi» actuaría en combinación con el de Santander. El 12 de noviembre se disponía que las dos principales direcciones de marcha serían: la del Cuerpo de Ejército de Santander, Villarcayo-Trespaderne-Miranda; la del Cuerpo de Ejército de «Euz-

(13) Véase el trabajo «El sitio de Villarreal de Alava», del General MARTÍNEZ ESPARZA, en *Ejército*, número correspondiente a abril de 1949.

(14) Ya en la orden de 8 de noviembre citada se habla de unas «Comisiones políticas para la organización de los servicios administrativos y de justicia en los pueblos ocupados, que deben preverse en la zona Arlabán-Salvatierra-La Guardia-Haro-Briviesca».

EL ASALTO A OVIEDO

LOS MINEROS ASTURIANOS IRRUMPEN EN LAS CALLES DE LA CIUDAD



Cerco de Oviedo, en la Monjova. Esta foto—de las primeras que llegué a Madrid de la epopeya asturiana—tiene toda la emoción de la batalla heroica que tuvo en villa a España. Una avanzada de mineros—hoy en horas de frost—dispara contra el enemigo

Tengo precisión de parat unos minutos desde allí se oyó el cañonazo. Nuestra posición era excelente. Nuestros compañeros del 127, que ya habían sido atacados por los rebeldes, se defendieron con gran valor. Enseguida se reanuda el combate. Los del 103 y 105 se oyen más fuertes. En cuatro batallas se han producido tres o cuatro batallas con algunas que han llamado a ellos. Los rebeldes se



kadi», Villarreal-Vitoria-Nanclares-Miranda. Esta última maniobra estaría favorecida por otras secundarias realizadas sobre Murguía y el puerto de Arlabán.

El 24 de dicho mes se ordenaba el comienzo de la operación tres días más tarde. «Esta acción —se decía allí— se iniciará en el teatro de operaciones de Euzkadi. Santander debe iniciar una acción sobre Villarcayo-Miranda antes del día 29». Así, pues, las fuerzas santanderinas actuarían desfasadas dos jornadas. Pero la ofensiva debía tener además el apoyo de una serie de operaciones complementarias en Asturias y Santander: sobre Riaño y Oviedo y sobre Riaño, Cervera y Aguilar de Campóo, respectivamente (Orden general del 9 de noviembre).

Todos estos propósitos excesivamente ambiciosos sólo podían ser alimentados sobre la base de una falsa información de la España nacional; de sus fuerzas armadas y de su retaguardia. Pronto lo veremos.

La línea nacional en el frente alavés. Villarreal

La línea nacional alavesa estabilizada, rodeaba a muy escasa distancia el pueblo de Salinas (croquis número 3), tenía avanzadillas en los vértices Morato y Albertia, pasaba por delante de Villarreal —punto fuerte de la defensa— y seguía, vagamente delimitada por los barrios de Elosu, Cestafé, Echaguen, Murúa, Manurga, Zárate y Sarriá. En Oqueta y el embalse que suministra agua a Vitoria había pequeños destacamentos. El puerto de Arlabán estaba jalado por las posiciones de Isusquiza y San Bernabé. Las fuerzas eran, en general, muy escasas y en realidad constituían, en la mayor parte de la línea, una sencilla cobertura, a cargo de tropas ligeras de Infantería y Caballería.

El Frente alavés estaba dividido el 30 de noviembre en los siguientes subsectores: 1.º, Murguía (teniente coronel Orduña); 2.º, Gopegui (comandante Vea); 3.º, Urbina (teniente coronel Iglesias); y 4.º, Ulibarri-Gamboa (teniente coronel Revilla).

Al subsector de Urbina pertenecía Villarreal, objetivo muy codiciado por el enemigo, que había sido objeto de diversos ataques durante el verano y otoño y sobre el que la artillería disparaba con frecuencia. Su guarnición, al mando del teniente coronel Iglesias, conforme se ha dicho, estaba compuesta, el 30 de noviembre, por

efectivos correspondientes a unas cuatro compañías aproximadamente, con una batería (15). Las posiciones que cubrían estaban débilmente fortificadas y la munición era escasa.

La columna Alonso Vega —núcleo único de maniobra en todo el frente— se encontraba en las proximidades de Anguiozar.

Sobre Villarreal las dos posiciones fuertes enemigas eran las de Mendigain y Jarinto.

El terreno

Al norte de Vitoria la llanada alavesa se dilata, aproximadamente, hasta una distancia de unos diez kilómetros. En esta extensión, y siguiendo por la carretera de Vitoria a Villarreal, se alzan primeramente, a la izquierda los montes de Araca, y a la derecha el macizo delimitado por los vértices Santa Cruz e Iturriaga, ambos cubiertos de bosques, en medio de un terreno de labor. El vértice Urbina es el centro de otro bosque, que desciende entre las carreteras en que está aquél encuadrado hasta el barrio de Amarita, y por el Norte empalma con los que, ya sin descanso, llegan a rebasar la divisoria cantábrica. A partir de Urbina, y por la izquierda de la carretera, la zona boscosa es, igualmente, general.

De esta forma puede decirse que Villarreal se encuentra en un terreno absolutamente favorable a la ocultación, sin apenas visión dilatada y dominadas sus casas últimas por una serie de elevaciones, particularmente la determinada por el vértice Albertia. Las carreteras que unen la localidad con Vitoria, Bilbao, Durango y Vergara, pasan encajonadas por las alturas vecinas.

El resto del terreno nos interesa menos. Es de montaña, con bosques y, en particular hacia el Oeste, se halla muy pobremente comunicado.

(15) La guarnición de Villarreal se componía de una Compañía de Requetés de Alava, una Compañía del Regimiento de San Marcial, una Compañía del Batallón de Flandes, una sección de ametralladoras de este Batallón, dos ametralladoras con sus sirvientes del Regimiento de Bailén, una batería de 105 del 2.º Regimiento de Montaña, y dos camiones blindados con algunos otros efectivos no bien determinados. De los 600 hombres eran combatientes unos 460.

Plan enemigo (croquis números 1 y 3)

El Cuerpo de Ejército de Santander (Orden del 12 de noviembre) formaría dos columnas; una de ellas partiría de la zona Bercedo-Villasante y la otra del puerto del Escudo. Ambas confluirían sobre Villarcayo-Medina de Pomar, bajando luego hasta Trespaderne, donde formarían una cabeza de puente en el Ebro; desde aquí se marcharía a Miranda, no sin dejar constituida una segunda cabeza de puente en Puentelearrá. Y desde Miranda, algunas fuerzas irían sobre Vitoria, para enlazar con las vizcaínas, mientras otras buscarían la ocupación de Haro.

Merece un más detallado examen el plan táctico que tenían que desarrollar las unidades del llamado Cuerpo de Ejército de «Euzkadi».

Este formaría tres columnas, una de las cuales —la central—, mucho más poderosa, sería la que llevaría el peso de la acción; además, habría una reserva general. La misión consistiría, de momento, en rebasar ampliamente Villarreal, debiendo quedar las fuerzas más avanzadas a unos cuatro kilómetros de Vitoria. Los planes subsiguientes detallados, si es que los hubo, no han llegado hasta nosotros.

El avance propiamente dicho sería precedido de las siguientes acciones preparatorias, que deberían estar terminadas al comenzar la operación principal: la 1.^a Columna (Este) amenazaría, de flanco, la carretera de Salinas a Vitoria, y desalojaría del monte Albertia el pequeño destacamento nacional allí existente; la 2.^a Columna (Centro) ocuparía, por sorpresa y de noche, partiendo de Ubidea, el Gorbea-Chiqui (pico Oqueta) y el depósito de aguas que surte a Vitoria; la 3.^a Columna (Oeste) ocuparía las alturas que dominan Murguía por el Norte.

La primera fase de la operación se realizaría del siguiente modo:

— La 1.^a Columna llevaría a cabo un ataque demostrativo sobre el pueblo de Salinas y ocuparía el Maroto, actuando desde el Jarinto y el Albertia; luego, descendiendo por las faldas del Maroto, atacaría la loma Isusquiza y ocuparía el puerto de Arlabán con las alturas situadas al Este del mismo, organizándose allí defensivamente con toda solidez; a la vez ganaría, desde el Albertia, los caseríos de Larrabea y Chavalapea.

— La 2.^a Columna tomaría Elosu, alturas al Este del Cestafé, loma Icheta, Murúa y Manurga; luego trataría de llegar hasta las

alturas de Nafarrete y Gopegui. Entonces, otras fuerzas, protegidas por la acción de la artillería y de los fuegos de toda clase de armas, que tendrían previamente dominado Villarreal, entrarían en este pueblo, partiendo de las alturas que lo envolvían por el Este y Noroeste.

— La 3.^a Columna cruzaría la carretera de Murguía a Amurrio por varios puntos, ocupando aquel pueblo, la loma Sisaitén y la ermita de Jugache. Desde Barambio se conquistaría el puerto de Altube, y desde Amurrio, Uzquiano.

La segunda fase consistía, esencialmente, en las siguientes acciones:

— La 1.^a Columna avanzaría, por su izquierda, sobre la loma Isi-coitza, y vértice Miricha y Elguiamendi, llegando hasta el pueblo de Larrinzar y alturas que dominan Garayo; y por su derecha, ocuparía la estación de Villarreal y Venta Barri, desbordando por el Norte, Nanclares.

— La 2.^a Columna proseguiría, por su izquierda, hacia Urrunaga, Urbina, Ulibarri-Gamboa, Landa, Nanclares y cerro de Santa Cruz; y por su derecha, por el alto de Buruaga y Betolaza, estableciéndose finalmente en la línea delimitada por los poblados de Echevarri-Viña, Mendarozqueta, Miñano y Amarita. Al final de la etapa las avanzadillas deberían encontrarse en el poblado de Azúa, vértice Iturriaga, pueblo de Mendivil y montes de Araca.

— La 3.^a Columna llegaría, primero, hasta el monte Oro y los poblados de Letona y Apodaca; alcanzando, luego, la línea señalada por las lomas Olazar y Carrascal y los barrios de Artaza, Foronda y Mendiguren.

Todo este plan estaba presidido por un amplio optimismo. Particularmente la 3.^a Columna había de recorrer un terreno extenso, boscoso, laberíntico y sin apenas más comunicaciones que algunos caminos de montaña; en cambio, esperaba encontrar muy escasa resistencia.

La información roja sobre las fuerzas nacionales

El Mando rojo-separatista creyó, sin duda, en un primer momento, que la operación sería fácil, y que sus fuerzas casi se limitarían a darse un paseo militar. Un Boletín de Información del Cuerpo de Ejército de «Euzkadi», de fecha 20 de noviembre, declaraba que en el campo nacional eran deficientes el servicio de suministro de ví-

veres, los mandos, la instrucción, la disciplina y la moral. «La disciplina —decía— se halla muy relajada entre los soldados... la moral que debemos atribuir al ejército que nos combate es bastante baja, haciendo todo suponer que ante nuestro avance serán muchos los que se pasarán a nuestras filas.»

Y, sin embargo, al día siguiente, en una orden de operaciones del mismo Cuerpo de Ejército, se dudaba ya del éxito, por creer que las fuerzas propias eran bisoñas (16), y que el enemigo había aumentado sus efectivos y mejorado su situación táctica, a la vez que la meteorología se presentaba desfavorable para el vuelo de la aviación.

Efectivos

La Orden del día 12 de diciembre, dada por el Cuerpo de Ejército de Santander, disponía la formación de dos Columnas: la llamada «de Bercedo-Villasante» o 1.ª Columna (comandante Gállego) y la denominada «del Escudo» o 2.ª Columna (Comandante Puig), constituidas cada una a base de ocho batallones. Una Orden preparatoria para la Artillería hablaba de la «Agrupación para Santander», formada por cuatro cañones de montaña de 75, dos de montaña de 78 y «todo el material de 70 de que disponía», sin especificar más. (Suponemos que en todo caso serían pocas las piezas.)

En cuanto a las Columnas del Cuerpo de Ejército de «Euzkadi», su composición detallada era ésta:

— 1.ª (comandante Ibarrola): 6 batallones, una sección de máquinas de acompañamiento, una sección de morteros de 81 milímetros y un cañón de Infantería; cuatro piezas de montaña de 76 milímetros y dos de 155; una compañía de Zapadores y una sección de Transmisiones; Servicios.

— 2.ª (teniente coronel Cueto): 13 batallones, una sección de ametralladoras, una de morteros de 81 milímetros y un cañón de Infantería; cuatro piezas de 75, dos de 127 y cuatro de 155; una

(16) «La consistencia de nuestros batallones, demasiado recientemente organizados, y sus posibilidades ofensivas consecuentes, así como el hecho de que el combate que se prepara coincidirá con la primera vez que nuestras tropas manobran en combinación, con el empleo, sin previa instrucción, de parte del material de guerra y con el ensayo de nuestras transmisiones para el enlace, permiten, de momento, dudar del éxito si la resistencia facciosa es algún tanto obstinada.»

compañía de Zapadores, una unidad de puentes y una sección de Transmisiones; Servicios.

— 3.ª (comandante Aizpuru): 6 batallones, una sección de máquinas de acompañamiento, una sección de morteros y un cañón de Infantería; tres carros ligeros y dos pesados; dos piezas de montaña de 76 milímetros, y dos de 155; una compañía de Zapadores, una sección de Puentes y otra de Transmisiones; Servicios.

— Reserva (teniente coronel Irezábal): 4 batallones, tres carros pesados, cuatro piezas de 127, una pieza «antitanque» y una sección de Puentes.

En total, pues, 29 batallones, 6 secciones de Infantería, 25 piezas y 8 carros, aparte Ingenieros y Servicios. El 10 de noviembre, en un telegrama dirigido por Aguirre a Prieto, hablaba de lanzar sobre Vitoria 50.000 hombres, pero esta cifra parece exagerada.

A la acción de las fuerzas de tierra cooperaría toda la aviación disponible.

La ofensiva fue dirigida personalmente por el jefe del Gobierno vasco, Aguirre.

La operación

El día 30 de noviembre, al amanecer, se desencadena la gran ofensiva proyectada, atacándose todo el frente desde Murúa a Egusquiza. Son sorprendidos los destacamentos del Oqueta y el embalse de aguas, y a la vez, y también por la izquierda del frente nacional, quedan ocupados Nafarrete, Elosu y Cestafé, abandonándose una batería. Por el flanco derecho se pierde Maroto, apenas guardado, pero las fuerzas rojo-separatistas quedan aquí paralizadas.

Ante Villarreal la preparación artillera es muy intensa (17). A la tarde, después de un fuego ininterrumpido de toda clase de armas, y con la cooperación de tres carros y varios blindados, trata el enemigo de atacar el pueblo de frente, tomando por eje de marcha la carretera de aquella localidad a Ubidea y extendiéndose a ambos lados de la misma; el parte nacional da por rebasado el pueblo, pero añade que una fuerte reacción de sus defensores obliga a replegar-

(17) Al parecer intervinieron cuatro piezas de 127, cuatro de 155 y morteros de 810

se al adversario a sus posiciones de partida. Se refuerzan algunos subsectores (18).

El día 1 se pierde Murúa, retirándose las fuerzas que lo defienden a Gopegui. Igualmente, por Villarreal, hay que abandonar el Albertia, desde donde la fuerzas rojo-separatistas descienden, llegando a ocupar las casas situadas al Sureste del pueblo. El extenso pinar de Chavalapea ofrece a los atacantes una amplia zona de ocultación. También por la izquierda el enemigo llega al llamado pinar de Bechina. Prácticamente Villarreal ha quedado cercado, pero una fuerte reacción de los sitiados obliga al adversario a dejar expedito, aunque batido, el camino de la carretera a Vitoria, por donde cruza un convoy, que entra en Villarreal tras de vencer grandes dificultades (19). Llegan a Victoria las primeras unidades de la Columna Alonso Vega.

El día 2 se organizan tres Agrupaciones, a base de unidades diversas de efectivos correspondientes a tres compañías cada una, con alguna artillería, mandadas, respectivamente, por los comandantes Esquiroz, Onrubia y Morales. Sus objetivos son las lomas de Nafarrete, las de Saimendi y las situadas al Este de Cestafé. Pero ante la gran resistencia del enemigo, con gran acumulación de hombres y armas, se ha de desistir en el empeño. En cambio, la Columna Alonso Vega (20), compuesta de nueve compañías de fusiles y dos de ametralladoras y una batería de 105, recupera primero el pinar de Bechina, y desde allí ataca de frente y de flanco el de Chavalapea, que es reconquistado igualmente, quedando totalmente despejada la carretera de Vitoria, por la que entra un nuevo convoy. Por otra parte, la ofensiva emprendida este día en el frente santanderino fracasa totalmente.

A partir de aquí la situación cambia de modo radical. En el campo rojo-separatista comienza a cundir el desaliento y sus fuerzas acusan una general desmoralización. El día 3 Alonso Vega ocupa

(18) El subsector de Gopegui fue reforzado con dos compañías de Infantería, media sección de ametralladoras y un escuadrón; el de Urbina, con efectivos correspondientes a dos compañías, un escuadrón y una batería de 105 de montaña.

(19) El convoy se componía de un batallón, que dejó en Villarreal munición de fusil, regresando luego a Urbina.

(20) La Columna se componía de cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras, del Batallón de Flandes, tres de fusiles y una de máquinas de acompañamiento del Regimiento de San Marcial, una compañía de Requetés otra de falangistas y Guardias de Asalto y una batería de 105.

las lomas al sur de Nafarrete, siendo, a la vez, reforzado el subsector de Cestafé (21); mientras que sobre Villarreal la actividad del enemigo presenta mucha menor intensidad que en jornadas anteriores. El tiempo es malo.

El día 4 hay combates encarnizados en el subsector de Gopegui, que se reproducen el 5, en que fuerzas marroquíes relevan a la columna Alonso Vega (22). Y es en este día cuando el adversario se decide a atacar por el sector de Murguía-Uzquiano, ataque que prosigue en las jornadas siguientes, con escasos progresos; hasta que el día 8 una pequeña columna nacional, formada por tres compañías y una sección de 105 de montaña, al mando del comandante Gutiérrez, consigue detener al enemigo y restablecer en gran parte la situación inicial. A la vez son ocupadas las alturas de Saimendi, Nafarrete y lomas al Este de esta localidad, con lo que la situación general de Villarreal sufre un notable alivio.

Aún continúan los forcejeos en el sector alavés durante varias jornadas: el 11 hay violentos ataques a las posiciones del subsector de Uzquiano, rectificando a vanguardia las unidades nacionales la línea Gopegui-Nafarrete; el 12 Villarreal sufre fuertes embestidas con fuego de artillería y carros, y se presiona con grandes contingentes en la línea Cestafé-Saimendi, presión esta última que continúa en la jornada siguiente con gran violencia; pero el 14 es ya casi nula. La pequeña batalla puede darse por terminada.

El tiempo se ha manifestado inclemente, a pesar de lo cual la aviación, en ambos bandos, ha efectuado, casi todos los días, frecuentes vuelos de bombardeo y reconocimiento.

El día 10 el frente o subsector de Alava (coronel Alonso Vega) queda así organizado: 1.º Subsector, defendido por la Columna del teniente coronel Orduña (847 hombres); 2.º Subsector, a cargo de la Columna del comandante Jiménez (es la antigua del comandante Vega), con 1.558 hombres; 3.º Subsector, o de Villarreal, con tres Columnas, dos mandadas por el comandante Martínez Esparza (1.527 y 414 hombres), y la tercera por el comandante Iglesias (1.120). Está además un 4.º Subsector (Ulíbarri-San Bernabé), con 1.010 hombres, formando parte de la Columna Muga, y un grupo de Operaciones o Columna del comandante Gutiérrez (530 hombres).

(21) Con una Mehal-la de Tetuán.

(22) Se trataba del V Tabor de Regulares de Tetuán.

Consideraciones

El examen de esta operación, vista desde el lado del atacante, produce una impresión penosa. Fue la única proyectada y realizada por el presidente Aguirre, en su calidad de jefe supremo de las fuerzas de «Euzkadi», y en ella sólo hubo indecisión e incompetencia. El fracaso de Villarreal—escribió el general rojo Martínez Cabrera—«no se debió a falta de medios bélicos, sino simplemente a falta de buenos mandos y organización» (23).

Se ve aquí, ante todo, el mal planteamiento de una ofensiva, la escasa moral de unas fuerzas encargadas de llevarla a cabo, nula-mente instruidas, y la mala administración de las municiones, no abundantes y, a la vez, derrochadas alocadamente. Pero es que, además, si comparamos el plan general de la operación con la ejecución de ésta, apreciaremos una absoluta falta de congruencia. Se tiene la impresión de que, al llegar el momento preciso, las unidades rojo-separatistas se lanzan al ataque sin atender indicación concreta alguna, sin coordinar sus movimientos.

La Columna Ibarrola, después de conseguir el éxito, bien men- guado por cierto, de conquistar el Maroto y el Albertia, apenas de- fendidos, y bajar al pinar de Chavalapea, ya no prosigue. La Co- lumnas Aizpuru (al Oeste) no interviene sino al quinto día de ofen- siva. La 2.^a (Cueto) sólo alcanza por su derecha a tomar una serie de alturas y poblados—escasamente protegidos por algunos destaca- mentos nacionales—, pero no profundiza en dirección Sureste, para cortar la carretera que desde Villarreal lleva a Vitoria. Y sus ataques frontales contra la primera localidad fracasan.

De esta forma Villarreal apenas si puede decirse que quedó cer- cado, y su guarnición —reducida, pero magníficamente mandada y de alta moral— pudo defenderse serenamente, batiendo al enemigo a su alcance, numerosísimo y muy bien armado, el cual lanzó sobre la localidad el fuego combinado de toda clase de armas (24). Sin

(23) Informe dado, con fecha 15 de julio de 1937, a las autoridades supremas militares de Valencia.

(24) En el informe dado por el jefe del Subsector de Villarreal se dice: «Del 30 de noviembre al 14 de diciembre ha sufrido la posición 2.600 cañonazos contados, de 15,5 y 12,5, más un constante fuego de morteros de 81 y 11 bombardeos de aviación. Los tres primeros días ha mantenido los ataques de unos 8.000 rojos (ex-

embargo, fue la intervención de la Columna Alonso Vega la que despejó de un modo definitivo la situación, al tomar, con muy escasos efectivos, los pinares que envuelven al pueblo, y en los que el adversario no resultó capaz de sostenerse.

Al no poderse tomar Villarreal, ni de frente ni por envolvimiento, Aguirre no supo qué hacer; y el levantamiento del cerco desmoralizó ya de un modo esencial a todos: mandos y tropa. Ordenándose entonces intervenir a la Columna del Oeste, cuando ya era tarde, pues sobre el terreno se había llevado, si bien escasas fuerzas nacionales, sí las necesarias.

La impresión que en la retaguardia rojo-separatista produjo aquel fracaso fue terrible, particularmente por el gran número de bajas experimentadas, frente a las cuales apenas si se tenían tomadas medidas sanitarias (25). La desmoralización fue tan grande, que ya no se llevó a cabo ninguna otra aventura bélica, quedando el frente prácticamente paralizado hasta el momento de comenzarse la ofensiva nacional (31 de marzo de 1937). Todas las esperanzas se pondrán así en la realización de obras de fortificación, que se pretenderá sean inexugnables (26).

tremo comprobado) con abundantes municiones, en cuyo consumo no cesaba. Sus ametralladoras eran numerosas y sólo en la Albertia han tenido 20, vistas y contadas por un soldado que servía en un mortero, que se pasó a nuestro campo; hay que calcular en los otros frentes serían, por lo menos, el doble. Han sido vistos y han actuado ocho tanques rusos y tres blindados con cañón. Nuestros blindados han sido todos atravesados e inutilizados, y se ha luchado por nuestra parte, en los tres días del primer ataque, a fondo, con verdadera carencia de municiones por el corte de comunicaciones.»

(25) «El ejército mandado por Llano de la Encomienda se había lanzado al asalto sin pensar tan siquiera en la preparación de sus elementos sanitarios. El desastre de Villarreal les sorprendió sin hospitales de vanguardia y sin existencias de medicamentos, y entre ellos de suero anti-gangrenoso... En todos los pueblos de Vizcaya se requisaron aquellos días mantas y sábanas. En una sola de aquellas noches murieron en los improvisados hospitales de Urquiola más de 400 heridos atacados de gangrena gaseosa» (LUIS MARÍA DE LOJENDÍO, *Operaciones Militares de la guerra de España*, Montaner y Simón, Barcelona, 1940, pág. 266).

(26) En el informe del jefe del Subsector de Villarreal, antes citado, se dice: «Persona de Vitoria, afecta a nuestra Causa, que hace dos días ha podido pasarse, refiere la versión roja del combate de las cuatro de la mañana del día 1. La impresión general es de asombro por no haber podido tomar Villarreal, y la del combate es de terror, de anonadamiento por la violencia momentánea de nuestro fuego y lo irresistible de nuestro cuerpo a cuerpo. Que al salir el día 30 para tomar Villarreal, su moral (la de los rojo-separatistas) era rebosante; que atacaron esa ma-

Carecemos de datos totales sobre las bajas nacionales; aunque sí sabemos que las de Villarreal se elevaron a 255, más de un tercio de los efectivos. El enemigo debió tener unas 4.500 sólo ante aquella localidad (27).

En cuanto al botín, diremos que el día 10 se habían recogido al adversario 7 ametralladoras, unos 150 fusiles y mosquetones y 1.000 bombas de mano; 4 carros de combate y 2 autos blindados quedaron inutilizados ante el pueblo que dio nombre a esta pequeña batalla.

LA GRAN OFENSIVA ROJA SOBRE OVIEDO

La situación general y los propósitos del Mando Nacional en Asturias (croquis números 2 y 4)

Desde que el 17 de octubre de 1936 quedó roto el sitio de Oviedo, los dos bandos se prepararon para una acción futura de gran envergadura. Las fuerzas nacionales se fortificaron, nutrieron sus efectivos y situaron convenientemente las reservas, mientras que las fuerzas rojas se organizaron, en lo que en ellas cabía, y llevaron a cabo una instrucción intensiva, adiestrando numerosos batallones y dotándoles de abundante material. Oviedo ejerció siempre una atracción irresistible para Belarmino Tomás y sus hombres, pues era un objetivo político muy codiciado y, además, el que tenían más a mano, siendo por eso aparentemente fácil su ocupación.

drugada con enorme brío, saturados del triunfo; que muy contados se salvaron, volviendo a Bilbao anonadados.»

(27) El informe citado en notas anteriores dice, entre otras cosas: «Se les ha hecho 4.500 bajas, sin contar las del día 12, gran parte por la guarnición de Villarreal, al punto que los camilleros de una Compañía de Nacionalistas que sólo ha luchado con la posición y que se pasaron después del combate del 12, me declararon que a su Compañía le quedaban sólo 220 de los 600 con que empezó el 30 de noviembre. Les hemos matado, el día 30, al Comandante Jefe del Sector de Ubidea, a dos Capitanes y tres Tenientes, ninguno de ellos profesionales; han fusilado, como responsable del desastre, al Comandante del grupo de Acción Vasca, y ha quedado quebrantado el prestigio del Jefe del grupo comunista, diputado por Guipúzcoa, Larrañaga.»

Un parte dado el 16 de diciembre por el Batallón «Rusia», dice que tuvo en Elosu 295 bajas: 21 muertos, 99 heridos, 173 enfermos y dos desaparecidos. El número crecido de enfermos da a entender las condiciones en que luchaba el batallón.

El 19 de octubre —dos días después de ser levantado el cerco de la capital—, el general Mola, en una decisión, dirigida al general jefe de la 8.ª División, ordenaba la acción ofensiva nacional en Asturias, sin dar respiro al adversario, hasta llegar a una situación táctica favorable. «Conseguida la liberación de Oviedo —se decía allí—, se impone aprovechar el éxito obtenido persiguiendo al enemigo de un modo incesante hasta conseguir asegurar de una manera firme una línea que partiendo de Gijón, siga hasta Oviedo... Entre Gijón y Oviedo se hará fuerte hasta que, ocupado Madrid, se reanuden las operaciones en ese frente para conseguir la total ocupación del Norte de España».

Unas Instrucciones complementarias, de igual fecha, señalan las siguientes acciones que deben ser realizadas: despejar los alrededores de la capital, de manera que quede libre del fuego de Artillería; asegurar sus comunicaciones con Galicia; ocupar Trubia y sus alrededores, y limpiar de enemigos la zona comprendida entre el río Narcea, Oviedo, el Berrón y Gijón.

Pero estos propósitos ambiciosos son muy difíciles de ser llevados a la realidad, pues el enemigo es poderoso y está bien armado. En una carta oficial dirigida por el general Aranda al general Mola, de fecha 4 de noviembre, se señala la necesidad de «fortificar para ahorrar fuerzas y asegurar las líneas más indispensables; organizar verdaderas unidades de combate; descongestionar Oviedo por medio de golpes muy preparados y seguros, y esperar a que los acontecimientos permitan concentrar aquí más fuerzas para operar primero sobre Sograndio y Trubia, después sobre Avilés y Gijón». En definitiva, es preciso esperar, dada la penuria de efectivos.

Los objetivos a los que se supeditarán en adelante los propósitos nacionales, serán los de carácter industrial y la propia capital; lo cual, a la vez de permitir la posesión de fábricas y talleres importantes, liberará a la población aquélla de los rigores de un bombardeo constante (28).

(28) El 29 de enero el Generalísimo, en un escrito dirigido al General Mola, decía: «La situación internacional, con la posibilidad del establecimiento de un control frente a nuestros puertos y en la frontera francesa de Cataluña, obliga a tener en cuenta en las operaciones militares los objetivos industriales que nos permitan el ayudar a resolver el problema de la fabricación y aprovisionamiento del material de guerra.

»En este sentido, es de una importancia muy grande el que la Fábrica de Armas de Oviedo pueda trabajar en la fabricación de ametralladoras y piezas para

Partiendo, pues, de la superioridad enemiga, señalaremos los problemas que al Mando Nacional se le planteaban en el frente asturiano-leonés. Eran fundamentalmente cinco: continuar la defensa de la capital a largo plazo; garantizar su enlace con la retaguardia a través del «pasillo» Oviedo-Grado; sostener la extensísima línea de posiciones en Asturias y León; crear unas fuerzas capaces de afrontar inmediatamente los problemas anteriores, y adquirir los elementos precisos para la vida y acción de esas fuerzas y de la población civil, sin solicitar nada de los Mandos superiores, harto acuciados por sus propias dificultades (29).

El 18 de octubre de 1936, las fuerzas llegadas a Oviedo se encontraban en estado de terrible agotamiento y faltas de recursos. Sin demora, había que aumentar ampliamente su número, a fin de dedicar la mitad de los efectivos a la defensa de la capital asturiana y la otra mitad a mantener la iniciativa y emprender, si fuese ello posible, las operaciones pertinentes. Porque la verdad era que el adversario se había dado pronto cuenta de la penuria en que se movían las unidades nacionales, reaccionando ofensivamente en casi todas partes y, en particular, en el «corredor» y en torno a la capital. Hay que recordar, además, que Oviedo tenía unas 42.000 almas, que era necesario atender y abastecer (30). Las dificultades fueron aquí tan grandes que en el mes de diciembre tuvo lugar una crisis interna de servicios de carácter grave, que se resolvió confiriendo el general Mola al general Aranda el mando íntegro de los territorios de Galicia, Asturias y León.

esta arma y de fusil, así como apoderarse de las de pólvora y explosivos de Cayés y la Manjoya para poder ponerlas en producción.

»De una gran importancia también, pero de más dificultades, es el asegurar la posesión de Trubia, establecida en una mala situación táctica.

»En este sentido, de las dos propuestas verbales expuestas por el General Aranda, es de más urgencia el descongestionar Oviedo que avanzar sobre Avilés, ya que la primera, además de liberar a la población de los rigores del bombardeo constante, da resueltos parte de los objetivos industriales.»

(29) Confróntese «La guerra en Asturias», del General ARANDA, en el volumen *La guerra de Liberación Nacional*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1961, páginas 316 y siguientes. En este trabajo consideraremos los ataques a Oviedo de una manera general, englobados en la ofensiva roja, sin referirnos concretamente a la capital, la defensa de la cual parece más propia de otro estudio.

(30) Según el General Aranda (trabajo citado en la nota anterior), abastecer a Oviedo, con sus 42.000 personas civiles y 15.000 a 20.000 soldados, requirió, el primer mes, un transporte diario de 60 toneladas, y después, ya creado el repuesto preciso, de 40. Todo ello exigía unos 220 camiones, con sus talleres y accesorios.

Los hombres llegados a Oviedo el 17 de octubre, y los dejados en el «pasillo» —unos 7.000— habían ascendido el 15 de noviembre a 13.500 (31). Estos efectivos, no obstante, eran muy escasos y aunque se incrementaron constantemente, nunca lo fueron en la medida que hubiese permitido llevar a cabo operaciones de carácter general y resolutivo. Hay que tener en cuenta que en el mes de noviembre el enemigo contaba, como masa capaz de realizar acciones ofensivas independientes, con más de 20.000 hombres; los cuales irían progresivamente en aumento.

El «pasillo» de Oviedo (croquis número 4)

Las circunstancias que llevaron a cabo el que llamamos «Socorro a Oviedo», determinaron que el enlace de la capital asturiana con la retaguardia nacional quedase establecido por medio de un largo brazo, denominado comúnmente «pasillo» o «corredor» de Oviedo o de Grado, de deficientes condiciones defensivas. En general, la delimitación de su trazado fue hijo de las circunstancias, obediente tan sólo a la necesidad de la comunicación de la plaza a través de una buena carretera. Fuera de esto, las alturas estaban casi siempre dominadas por el enemigo, que disponía además de una buena red viaria, para los traslados de tropas, y de magníficos ejes de marcha en los ataques que planease realizar.

Partiendo del Oeste, el «pasillo» comenzaba nada más cruzarse el río Narcea. Ya aquí podía verse la debilidad del sistema, porque el único puente que lo salvaba se encontraba junto al pueblo de Cornellana, muy cerca de la línea de fuego y en un terreno propenso a las infiltraciones.

La primera zona del «corredor» era quizá la más sólida. Estaba muy bien defendida por la sierra de Sollera, en la cual las posiciones nacionales al Norte dominaban prácticamente el curso del Nalón; mientras que por el Sur, aunque no tan fuertes, tenían la ventaja de apoyarse en la cota 342 y loma Los Novales, a partir de la cual quedaban batidas por alturas en poder del enemigo.

Pasado el Nalón y su afluente el Cubia —zona delimitada por los pueblos de Cuero y Grado— comenzaba el «pasillo» propiamente di-

(31) En el trabajo del General Aranda citado en las notas anteriores, se habla de «los 15.000 hombres llegados a Oviedo»; debe referirse, sin duda a la totalidad de los destacados en todo el frente asturiano.

cho. La comunicación con Oviedo era aquí muy penosa, pues las vías que llevaban a la capital se encontraban, en casi todo su recorrido, dominadas por el adversario. El puente del desfiladero de Peñafior estaba muy próximo a las líneas rojas, y su posesión por el enemigo hubiese supuesto el aislamiento de la capital. El «pasillo» quedaba al Norte, bajo la sierra de Pedroso, en la que, sin embargo, se poseían las cotas 376, 414, 292 y 408, entre otras estribaciones menos importantes; pasando, al Sur, por el vértice Guileiro y la cota 362, también en poder de las fuerzas nacionales.

Santullano aparecía defendido por el vértice Guitero, mas a partir de aquí se entraba en el estrechamiento de Escamprero, de sólo dos kilómetros y medio de anchura. Pasada la aldea de Valduno, la carretera se internaba en terreno enemigo, por lo que fue necesario construir una pista militar. Esta discurría, en un primer tramo, casi pegada al Nalón, pudiendo ser batida incluso por fuego de fusil. Luego, aquella carretera quedaba defendida del Norte por la sierra de Naranco, pero al Sur estaba bajo las vistas y el fuego contrarios, una vez rebasado el poblado y altura de San Claudio. La entrada en Oviedo se hacía con extrema dificultad por el barrio de Argañosa.

La capital aparecía casi completamente rodeada por las posiciones rojas, con muchos barrios extremos en poder del adversario, particularmente por el nordeste. Sólo estaba guardada, y muy precariamente, por su costado Noroeste, donde el vértice Paisano era la posición nacional dominante.

El «pasillo» de Oviedo tenía, en línea recta, de extremo a extremo, 25 kilómetros. Mas considerando el desarrollo de las posiciones y su doble vertiente, Norte y Sur, no es aventurado decir que la línea alcanzaba un desarrollo de 75 kilómetros aproximadamente.

La contemplación en los croquis del haz de carreteras que confluyen y sus lugares de destino, nos dice que sobre la capital podían afluir masas de milicianos desde Avilés, Gijón, Infiesto, Pola de Laviana y Pola de Lena; esto es, prácticamente desde casi todas las comarcas densamente pobladas del viejo Principado.

La actividad en el frente desde octubre a febrero

El frente asturiano, a partir del 17 de octubre de 1936 y hasta febrero de 1937, estuvo siempre activo.

Las escasas fuerzas nacionales trataron primero de explotar la inercia de su avance sobre Asturias, pero fueron inmediatamente contenidos por las milicias revolucionarias, que se lanzaron con ímpetu sobre la capital, el Naranco, Escamprero y el paso de Peñaflores. Sin embargo, aquéllas conquistaron San Claudio (día 25 de octubre) y mejoraron sus posiciones en torno a Oviedo.

El forcejeo sigue ininterrumpido, y el 23 de noviembre los rojos seccionan, por sorpresa, en Cabruñana, el «corredor», aunque la situación se restablece inmediatamente. Sin embargo, por esta época menudean las órdenes de conquistar Oviedo y cortar el «pasillo», generalmente por Peñaflores y Los Pinos. Los ataques de 27 de noviembre al 22 de diciembre son muy fuertes. Actúan efectivos aproximados correspondientes a 35 batallones, bien dotados de armamento automático.

Enero y los primeros días de febrero presencian una actividad que podría llamarse «normal». Pero las embestidas rojas del 14 del último mes son muy fuertes y presagian las jornadas más sangrientas de todo el invierno.

La ofensiva de febrero. Plan rojo

El plan marxista consistía aquí en simultanear el ataque a Oviedo con los del «pasillo», por Escamprero, Peñaflores, Cabruñana, Grado y Santullano, para cortar el frente entre Peñaflores y la loma de Los Pinos, y quedar al final las fuerzas establecidas en una línea defensiva sobre el Nalón y el Narcea. Estos propósitos eran perfectamente conocidos, en principio, por las fuerzas nacionales.

El espíritu de las unidades rojas era bueno, y su artillería, muy numerosa. En este terreno, el tiempo transcurrido, tan perdido en otros aspectos, había sido bien aprovechado. Pero la moral de las fuerzas nacionales resultaba magnífica, y su disciplina irreprochable; las tropas se habían aguerrido debidamente y, aun sabiendo que apenas si podían recibir ayuda del exterior, esperaban incommovibles el anunciado ataque, con toda la serenidad que el caso requería. La Comandancia de Oviedo estuvo accidentalmente bajo el mando del teniente coronel Navarro, hasta el 24 de marzo, en que se hizo cargo de la misma el coronel Recas.

Para llevar a cabo la tan prometedorá ofensiva, el general Llano de la Encomienda trajo efectivos correspondientes a una Brigada des-

de Santander y dos desde Vizcaya, aparte de un Regimiento de Artillería pesada, un batallón de Carros y toda la aviación disponible. Aunque resulta muy difícil señalar el detalle del despliegue efectuado, por carencia de documentación, se cree que los batallones vascos atacaron al Sur (Trubia-Escamprero) y los santanderinos por el Norte (Santullano).

Los batallones seguían teniendo carácter político, y el ímpetu de muchos de sus componentes quedaba anulado por el comportamiento de los restantes, reacios a la lucha, y por ausencia de mandos capacitados (32). La organización de las Divisiones debía ser muy defectuosa.

La ofensiva de febrero. Las operaciones

El 16 de febrero el enemigo realiza un tanteo general a todo lo largo de la línea entre Oviedo y Escamprero, desde la una a las cinco horas de la madrugada, teniéndose la impresión de que existen preparativos de una acción a fondo con grandes concentraciones de milicianos, apoyados por una gran masa de artillería. El 17 es de calma, que se aprovecha para el despliegue de las reservas propias, moviéndose sobre el terreno diez unidades tipo batallón (33).

El 18 se acusa fuego adversario sobre Santullano-Escamprero, comprobándose que ha sido desalojada la población civil de la margen derecha del Nalón y de los alrededores de la capital. Esta evacuación continúa el día 19.

La ofensiva general, después de un día de calma —seguramente de descanso para las tropas que han de realizar aquélla— se desencadena el 21. Comienza el ataque a las cuatro y media de la madrugada, y en él fuerzas como de unos venticinco batallones intentan numerosos asaltos, en los que sufren grandes pérdidas. La línea propia resiste bien, perdiéndose sólo alguna posición aislada (34), pero se acusan

(32) He aquí algunos nombres de los batallones: «Josepin», «Libertarios de Gijón», «Azaña», «Calich», «Crispulo Gutiérrez», «Voročilof», «Pitofia», «Celes-to», «Aida Lafuente», etc.

(33) Tres tabores marcharon a Oviedo, uno a San Claudio, una Bandera de la Legión y dos batallones a Peñafior y Escamprero, un tabor de la Mehal-la y un batallón a Grado, y un batallón a Cornellana-Cabruñana.

(34) Los ataques más intensos tuvieron lugar sobre las posiciones del Naranco, Cadellada, Olivares, en el sector Peñafior-Soto-Ribielles y en la toma de Pando. Sólo se perdió alguna avanzadilla aislada.

muchas bajas, que revisten gran importancia por haberse embebido en la lucha todas las reservas inmediatas. Actúa la aviación roja, que huye cuantas veces aparece la nacional, y la jornada resulta muy sangrienta, por una y otra parte (35).

El día 22 continúa la fortísima presión de los rojos en todo el frente, aunque quizá sea menor que en la jornada anterior, empleándose unidades de refresco. En Oviedo, el ataque de la Infantería está apoyado por carros de combate y dos trenes blindados. Las más furiosas acometidas tienen lugar en Escamprero, donde el enemigo emplea ocho ingenios blindados, y Ribielles, batiéndose por el fuego la comunicación de Oviedo con la retaguardia en el paso del Nora, entre Gallegos y Lorianana, y acortándose dicha comunicación por la ocupación de Loma Pando, que inmediatamente se intenta recuperar (36).

El 23, sigue Oviedo castigado por el fuego y resistiendo la enorme presión de los marxistas, constantemente reforzados. La artillería suya es muy superior a la nacional, sólo desplegada en el Naranco, y la situación de la capital es cada vez más grave. Se recupera una posición, perdida el día anterior, en el subsector de Santullano. Por la noche Pico Paisano sufre una fortísima acometida.

El 24 los ataques son igualmente duros y constantes, calculándose en ochenta las piezas que disparan sobre Oviedo, mientras que la aviación roja actúa impunemente. El enemigo cruza el Nalón por San Tirso, siendo luego contenido, y sus bajas totales —según informes de evadidos— son calculadas en unas 10.000. Llegan las primeras reservas nacionales a la línea de fuego (37). Se recupera una posición perdida el día 21 en el Naranco.

La situación continúa muy grave durante el día 25. El fuego adversario incesante va destruyendo los edificios de la capital de modo sistemático, sucediéndose por Escamprero y Grado los ataques, realizados con gran lujo de elementos, mientras que se ejerce igualmente

(35) El Diario de Operaciones del 8.º Cuerpo de Ejército calcula en unas 2.000 a 3.000 las bajas enemigas. Añade que se hacen unos 100 prisioneros y que ante las posiciones aparecen varios centenares de muertos. Las bajas propias exceden de unas 700. El General Aranda (trabajo tantas veces citado) da 70 de oficiales y 1.580 de tropa. El Cuerpo de Ejército rojo de Asturias totaliza 1.818 heridos y 65 muertos recogidos.

(36) Las bajas fueron muchas por una y otra parte. Sólo entre Grado y Escamprero las fuerzas nacionales tuvieron unas 200, y en total, desde Grado a Oviedo, unas 500. El General Aranda señala un total de 12 oficiales y 325 de tropa.

(37) El Diario de Operaciones de la 8.ª División habla de media Brigada.

una presión muy grande por San Claudio, Cornellana y Cabruñana. Puede decirse que casi toda la línea de contacto vibra. A la vez, los grupos que se infiltraron cruzando el Nalón por San Tirso, son obligados a repasar el río. Las bajas en Oviedo alcanzan ya la cifra de 2.000 (38).

En comparación con las jornadas anteriores, la del 26 es de calma, pese a seguir incesante el fuego de artillería y aviación. Oviedo, el Naranco, Santullano, Escamprero, San Roque, San Claudio y Grado son los sectores más afectados este día.

El 27 hay ataques contra San Claudio, realizados por seis batallones, apoyados por cinco carros y precedidos del fuego de siete baterías; pero fracasan con fuertes pérdidas (39), gracias al espíritu de las fuerzas nacionales, que es altísimo. La línea propia está sólidamente establecida y sobre ella se concentran más fuerzas. A pesar de haberse perdido Loma Pando y haber quedado cortada su única carretera con la retaguardia, se tiene gran confianza en la suerte de Oviedo.

El 28 hay ataques violentos sobre el barrio de San Lázaro, en donde se pierden varias posiciones, y sobre Grado. El temporal es intensísimo y la ofensiva puede decirse que ha entrado ya en su fase decreciente (40).

El mes de marzo comienza con una lucha de inusitada violencia en los alrededores de la capital, sufriendo su guarnición sensibles pérdidas. Esta presión sigue el día 2, tanto sobre ella como sobre sus líneas de comunicaciones, particularmente en San Claudio, donde por la noche los rojos —que realizan catorce embestidas— sufren una verdadera carnicería, después de haber poseído pasajeramente una avanzadilla. Su moral es baja en relación con las jornadas anteriores (41).

El 3 se concretan los ataques sobre las posiciones de Buenavista,

(38) Así se dice en el telegrama oficial enviado el día 25, a las 22,50 horas, por el Teniente Coronel Navarro al Gobernador de Asturias.

(39) Se tienen 150 bajas propias y se consideran «incalculables» las del adversario, que pierde tres carros y ve cómo son desmontadas dos piezas.

(40) El General Aranda ha señalado que en los siete primeros días de ofensiva, las fuerzas nacionales habían sufrido 143 bajas de oficiales y 3.527 de tropa. El día 25 había enviado Aguirre, desde Bilbao, a Prieto un telegrama, en el que se decía: «Probablemente quedará interrumpida operación Asturias por falta de munición». Es lo más verosímil el que se dispuso de mucha munición, aunque fuese muy mal administrada.

(41) El Diario de Operaciones de la 8.ª División dice: «Los prisioneros cogidos presentaban señales de latigazos en la espalda y declaran que sus jefes tenían orden absoluta de ocupar la posición a toda costa.»

en Oviedo, y del subsector de San Claudio. El 4, sobre este último y el de Soto-Santullano.

El 5 se inicia una reacción nacional. Son asaltadas las primeras trincheras de Rebollar por cinco unidades tipo batallón, apoyadas por morteros y artillería, continuando la progresión hasta dominar el puente sobre el río Nora, de la carretera Escamprero-Trubia, mientras que Loma Pando es desbordada por ambos flancos. Pero la resistencia encontrada es grande y nada definitivo se logra (42).

El día 6 aparece encalmado, salvo un ataque rojo por la noche en Oviedo. El 7 hay otros sobre Oviedo y San Claudio. El 8 sobre San Roque, Escamprero, Santullano y Gurullés. El temporal impide continuar la acción ofensiva nacional iniciada el día 5, pero el 9 se ocupan algunas posiciones rojas en Buenavista.

El 10 se reanuda la contraofensiva sobre Pando, avanzando metódicamente por la derecha, centro e izquierda del pequeño entrante doce unidades tipo batallón. El 11 continúa esta acción, más la encarnizada resistencia de los marxistas, protegidos por el fuego de una artillería muy potente, aconseja suspender la operación y adaptarse a las circunstancias (43). Durante el 12 realizan aquéllos dos fuertes ataques en Oviedo con grandes efectivos, precedidos de intensa preparación artillera; más otro en el Naranco. Por la noche sobre Ribielles, la plaza de Oviedo y el vértice Paisano.

El 13 hay ataques marxistas muy fuertes, apoyados por ocho carros de combate, por la Cadellada (en Oviedo) durante cuatro horas; y también sobre Peñaflor y Ribielles. El temporal de lluvias es fortísimo.

El 14 la presión roja se centra sobre los barrios ovetenses de la Argañosa, Buenavista y Cadellada; hay además intenso duelo de artillería, que continúa en sucesivas jornadas. Vuelven los ataques

(42) Las bajas propias fueron 200, de ellas ocho de oficiales. El adversario perdió ante Oviedo dos carros, mientras se le inutilizaba un avión.

(43) El Diario de Operaciones de las Fuerzas Militares de Asturias dice, en el día 11 de febrero: «Vistas las dificultades que presenta la ocupación de Pando y teniendo en cuenta que las ventajas que su posesión significan para el enemigo han quedado casi anuladas con las acciones ofensivas ejecutadas y con la terminación de la pista a Oviedo por el Naranco, y que por otra parte se estiman logrados los propósitos del Mando al quedar restablecida la comunicación automóvil con Oviedo, sin que compense el gran sacrificio que sería preciso realizar para anular totalmente la ventaja parcial obtenida por el enemigo, insistir en desalojarlo de la magnífica posición que ha establecido, se decide aminorar aquella ventaja por infiltraciones.»

rojos los días 17, 18 (subsector de Buenavista) y 19 (subsector del Naranco), mas apenas si revisten gravedad. Por el contrario, en la noche del 17 las fuerzas nacionales del Naranco mejoran sus posiciones del pico Paisano. La batalla por el «corredor» de Oviedo puede considerarse definitivamente terminada.

Consecuencias

El examen del croquis y la lectura de las líneas precedentes muestran una de las características de la ofensiva sobre Oviedo y su «pasillo», que a la larga la esterilizó por completo: la dispersión del esfuerzo. Se atacó, prácticamente a través de toda la línea, contra el principio de economía de fuerzas, y de forma caótica, dándose la impresión de que se buscaba un punto débil en el despliegue nacional, sin saber en rigor donde se encontraba. Subsectores muy sensibles y peligrosos fueron aquí, sin duda, los de Cornellana, Grado, el cruce de Escamprero y la línea San Claudio-Argañosa, siendo en este último sector donde únicamente consiguieron las fuerzas rojas un éxito local.

La ocupación de la Loma Pando, que cortaba la carretera entre San Roque y la ciudad, obligó a desviar el tráfico, construyéndose una pista militar (señalada en el croquis).

¿Cuántos hombres fueron embebidos en el ataque? El general Aranda da la cifra de 40.000, añadiendo que fueron apoyados por 100 piezas enemigas. El Diario de Operaciones de la 8.^a División hace exceder aquéllos de 50.000, los cuales se estrellaron ante efectivos no muy superiores a los 20 batallones. Otros autores elevan más aún aquellas cifras (44), pero lo verdaderamente indudable es que los efectivos rojos fueron muy superiores a los nacionales, estando además apoyados por una densidad del fuego considerable. La aviación voló casi siempre con absoluta impunidad, y la artillería, pese a su general dispersión, realizó una labor demoledora, particularmen-

(44) LOJENDIO (*ob. cit.*, pág. 267) cita aquí 60.000 hombres y 200 piezas. GEMINIANO CARRASCAL (*Asturias, 18 julio 1936-21 octubre 1937*, Valladolid, Imprenta Casa Martín, s. a., pág. 93) da igualmente la cifra de 60.000 hombres, de los cuales 20.000 fueron empleados contra la capital. OSCAR PÉREZ SOLÍS (*Sitio y defensa de Oviedo*, Afrodísio Aguado, Valladolid-Palencia, s. a., pág. 323) habla de que el 22 actuaron 68 batallones, muy bien apoyados por el fuego de carros, artillería y aviación.

te sobre la capital (45). La primacía de las piezas rojas resultó evidente, dado su número (46), al contrario de lo que ocurría con su infantería (47).

La lucha costó en las filas nacionales 191 bajas de oficiales, 179 de suboficiales y 5.024 de tropa, según consta en un resumen general, hecho después del 21 de marzo e incluido en el Diario de Operaciones de las Fuerzas militares de Asturias; en él se señala, además, que se hicieron 438 prisioneros, contándose 2.325 muertos dejados en el campo y 126 heridos capturados. Las bajas totales enemigas debieron llegar a los 25.000 hombres el día final de febrero, según el citado Diario: 10.000 ante la plaza de Oviedo y 15.000 en el «corredor» (48).

En cuanto al botín conquistado por las fuerzas nacionales, se elevó a 1.042 fusiles individuales, 34 fusiles ametralladores, 15 ametralladoras, tres carros perdidos y cuatro inutilizados, más abundante material de todas las clases y municiones, según aquel Diario.

Terminada la ofensiva, la línea quedaba prácticamente como estaba antes, salvo el pequeño boquete de loma Pando, pudiendo Ovie-

(45) El General Aranda señala que en los días 22, 23 y 24 cayeron sobre Oviedo un promedio de 2.500 a 3.000 granadas de aviación y artillería. G. Carrascal dice que a mediodía del primero de la ofensiva habían sido disparados sobre la capital 3.000 proyectiles, casi todos de grueso calibre.

(46) Los telegramas enviados aquí por el Comandante Militar de Oviedo al de Asturias eran claros. El del día 23, a las 13 horas, dice: «... Tiene (el enemigo) superioridad artillera. No infantería». El del mismo día, a las 16,30 horas: «Artillería enemiga destruye todo». El del día 24, a las 21,55 horas: «Acción artillería enemiga en todas partes es aplastante».

(47) En el Diario de Operaciones de las Fuerzas Militares de Asturias, se dice al final del mes de febrero: «... todas las fuerzas de la guarnición de la Plaza de Oviedo, así como las que se enviaron de refuerzo a la Plaza y las restantes Unidades de las Fuerzas Militares de Asturias que guarnecen el pasillo Grado-Oviedo en este período, han demostrado en tan largo período de dura y tenaz lucha, hasta el más alto grado, sus elevadísimas cualidades de valor, abnegación y sacrificio; incluso en la Plaza de Oviedo los paisanos auxiliares empleados en obras de fortificación, rivalizando todos en ocupar los puestos de mayor riesgo y fatiga, demostrando igualmente la población civil la mayor serenidad y desprecio del peligro, aportando cada cual, dentro de sus facultades y cometidos asignados, toda su voluntad inquebrantable de resistir el abrumador empuje del enemigo».

(48) 15.070 es la cifra total de bajas nacionales al terminar la ofensiva dada por el General Aranda. G. Carrascal la eleva a 18.000. En cuanto a las bajas nacionales, el General dice que «las 1.500 bajas de tropa se repusieron inmediatamente, pero no así las 70 de oficial, que obligaron a montar en Luarca una Academia de Mandos.»

do comunicarse con su retaguardia mediante el correspondiente desvío. Pero la ciudad había sufrido mucho, y sobre las ruinas de octubre de 1934 y el verano de 1936, se sumaban otras muchas; las fortificaciones habían sido removidas, y, en conjunto, la masa edificada ofrecía una lastimosa visión.

Las consecuencias de la proyectada gran ofensiva fueron desastrosas para sus autores y ejecutantes. El presidente Aguirre elevó fuertes protestas al Gobierno de Valencia, a la vista de las bajas sufridas por los batallones vascos, cuyo efecto sobre la población civil y las propias fuerzas armadas de «Euzkadi» fue considerable (49). El fantasma del hambre se hizo más amenazador en toda la faja del Cantábrico (50).

Los rojos reclutaban ahora, a marchas forzadas, 10.000 hombres para cubrir bajas, dedicándose de modo intenso a fortificar sus posicio-

(49) Un telegrama enviado desde «Euzkadi» a Valencia, fecha 25 de febrero, decía así: «Fracasada ofensiva sobre Oviedo responsabilidad recae íntegra sobre Mando y E. M. Ejércitos del Norte y sobre Gobierno de Valencia si la ha autorizado. Dígole V. E. conocimiento.»

El S. I. M. comunicaba al Cuartel General del Generalísimo, fecha 9 de marzo, entre otras cosas lo siguiente: «Van llegando a Bilbao numerosísimos heridos pertenecientes a los batallones que de Vizcaya fueron al frente de Asturias. Estos heridos entran en el hospital a las cuatro de la mañana con objeto de que no sean vistos... Saseta, jefe de las Milicias del Partido Nacionalista Vasco, murió en el asalto a una casa y con él gran cantidad de oficiales de dichas milicias El batallón «Itzarkundia», que se encontraba en Kalamúa (Eibar), lo quisieron llevar a Asturias y se insubordinó.»

El 9 de marzo de 1937 comunicaba el Cuartel General del Generalísimo al Jefe de la 8.ª División, lo siguiente: «Según información recibida en este Estado Mayor de origen S. I. M. y fecha 6 del actual, han llegado a Burdeos refugiados procedentes de Bilbao en estado famélico y muchos de ellos enfermos. Dicen que la moral de la provincia está cada día más baja y que estos últimos combates de Asturias han producido hondo efecto. Manifiestan que se han evacuado por Santander en estos días 15 trenes especiales repletos de heridos que se calculan en unos 8.000. En Bilbao han sido requisados, para enviarlos al frente 80 médicos, lo que demuestra que todavía quedan muchos heridos por evacuar.»

(50) El Consejo de Comercio del Gobierno asturiano comunicó al Ministro de Hacienda del Gobierno Central, con fecha 9 de marzo: «Según comunicó telegramas anteriores, se nos terminaron ayer existencias de víveres. Hoy sólo entregamos pan de Intendencia. Y eso mismo hacemos con población hace diez días. (Lo que ocurra con esta situación no nos alcanza responsabilidad por haber previsto hace tiempo escasez». Igualmente se quejaba, el 16, el Delegado del Gobierno en Santander al Ministro de Hacienda, manifestándole la crítica situación en que se encontraba la provincia por falta absoluta de víveres.

nes. Quedaba comprobada que «la solución del problema de Asturias no podían conseguirse, ni por el enemigo con ataques, por potentes que fueran, ni por los nacionales con ataques limitados desde el interior, sino con amplias maniobras exteriores con grandes contingentes, cuando la situación general lo permitiera» (51).

El fracaso de la operación tuvo, pues, repercusiones muy hondas en el futuro, que se tradujeron, particularmente, en el desestimiento rojo a ocupar la capital asturiana, sobre la que sólo habría, en adelante, ataques esporádicos y parciales. Las esperanzas puestas por los dirigentes de Gijón en su pomposamente anunciada ofensiva fueron tan grandes como la desilusión sufrida.

La lucha en el frente Norte durante el invierno 1936-37 no tuvo, pues, nada de secundaria. Gracias al heroísmo de las fuerzas nacionales que lo defendían, se consiguieron los efectos siguientes, de extraordinaria importancia:

— Los restantes Teatros de Operaciones apenas si sufrieron repercusión alguna como consecuencia de las dos grandes acciones fracasadas.

— Los rojos-separatistas pasaron a una definitiva actitud pasiva.

— El Mando nacional pudo planear, con toda holgura, la Campaña del Norte, que daría fin a la guerra en la faja cantábrica, instruyendo varios reemplazos y organizando nuevas unidades, cuya actuación desde abril a octubre sería luego definitiva.

(51) General Aranda, conferencia citada.

Croquis número 2

EL TEATRO DE OPERACIONES DEL NORTE
FRENTE DE LA 8ª DIVISION

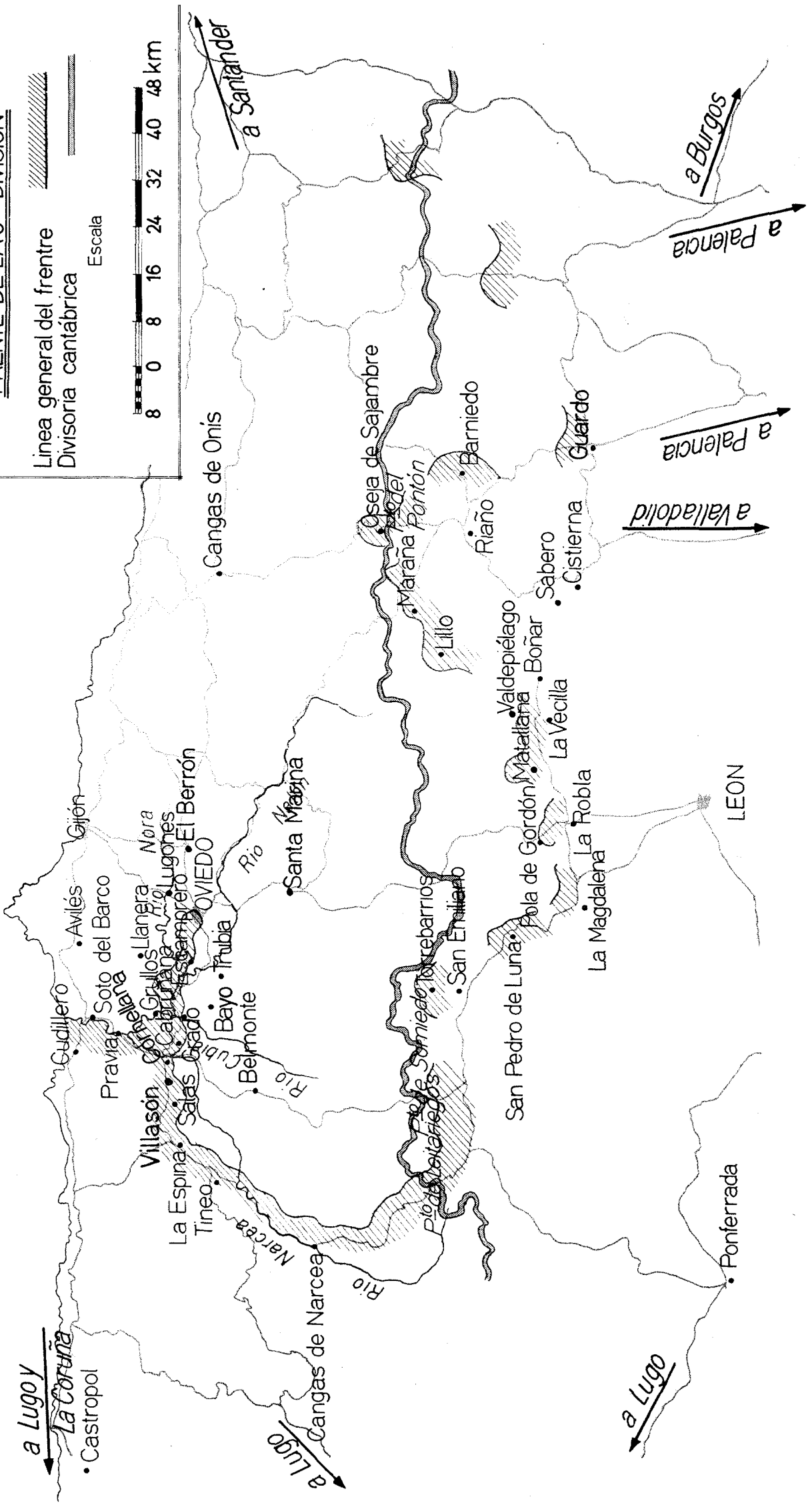
Linea general del frente
Divisoria cantábrica

Escala



CANTÁBRICO

MAR



Croquis numero 4

LA GRAN OFENSIVA ROJA SOBRE OVIEDO

- Linea nacional inicial
- Linea nacional final
- Ataques de las fuerzas rojas
- Reacciones nacionales

Zona en gris: altitudes superiores a los 300mts.

- 1: Olivares. 2: Buenavista. 3: La Argañosa.
- 4: San Lazaro. 5: La Cadellade.

Escala

